

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.



PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

RESUMEN.

MADRID. Observaciones al discurso que en la sesión pública de apertura de la Real Academia de medicina de Madrid, leyó el doctor D. Pedro Mata.—REVISTA MÉDICA GENERAL. Curación de los aneurismas esternos por la compresión digital.—Pulverizador del agua.—Año artificial.—Un nuevo fórceps.—Hidrología médica. Consideraciones sobre las causas del alivio y curación de las enfermedades por el uso de las aguas minero-medicinales naturales; por D. José Garófalo y Sanchez.—Curación del cáncer por medio de un tratamiento interno. PRENSA MEDICA. MEDICINA. Asma: naturaleza y tratamiento de esta enfermedad según el Sr. Troussseau.—TERAPEÚTICA. Epilepsia: su curabilidad.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Guerra. SANIDAD MILITAR.—CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.—Junta municipal de beneficencia de Madrid.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIETADES. ACCLIMATACION.—Sesiones del cuerpo de hospitalidad domiciliaria.—Proyecto de ley de imprenta.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

Madrid 13 de Febrero de 1859.

El dignísimo decano de la Facultad de medicina de Santiago, Excmo. Sr. D. JOSÉ VARELA DE MONTES, ha querido para sí el lauro de presentarse el primero en el estadio de la prensa científica á combatir la arrogante censura de Hipócrates, hecha por el Sr. D. PEDRO MATA en el seno de la hipocrática Academia de medicina de Madrid. Sin tomarse tiempo para meditar el asunto, movido de su entusiasmo científico, persuadido firmemente de que la defensa del padre venerando de la medicina debía seguir muy de cerca á su impugnación, y deseoso de presentarse el primero á sostener la bandera del hipocratismo, se puso á escribir tan luego como leyó en nuestro periódico el singular discurso del Sr. MATA.

Muchísimo honra este hecho á nuestro respetable y querido amigo y colaborador de la Facultad de Santiago. Nosotros le enviamos el más sincero y cordial parabien.

No solamente publicaremos gustosísimos los escritos con que nos favorezca persona tan competente é ilustrada como lo es el Sr. VARELA DE MONTES, sino que abrimos desde ahora las columnas de EL SIGLO MÉDICO á cuantos deseen defender en ellas las doctrinas del inmortal oráculo de Cos.

OBSERVACIONES

al discurso que en la sesión pública de apertura de la Real Academia de medicina de Madrid, leyó el Doctor D. PEDRO MATA.

Llega en este momento á mis manos EL SIGLO MÉDICO del día 23 de enero. No espresaré fácilmente cuán ingrata impresión me ha hecho el discurso que mi digno amigo el Sr. Mata ha leído á la Real Academia de medicina, sobre una materia que juzgaron ya los siglos, que juzgaron ya todos los hombres eminentes de una larga época. En medio de un estilo selecto, y aunque adornó el discurso con las galas de la poesía y de la mitología, aparece ridículo, injusto, apasionado el juicio crítico de Hipócrates; de ese hombre que mereció la apoteosis desde el tiempo de Celso hasta Galeno, hasta Zimmerman, hasta Sprengel, Littré, Daremberg, Lepelletier y Renouard; de ese hombre de quien dijo el Cicerón de la medicina que «era digno entre todos de un eterno renom-

bre, et vir et arte et facundia insignis;» de ese semi-dios que mereció el respeto de todos los hombres eminentes en ciencias y literatura; que se hizo digno de ocupar las bellas páginas que le dedicara el imparcial y célebre literato L'Aimé Martin. ¿Y de este hombre que los siglos respetaron, se escribe como lo hace el Sr. Mata? Las obras de Hipócrates, que fueron la ocupación de la vida entera de hombres tan distinguidos como Vander-Linden, como Foes, como Claudio Tardy, como Valles, como Darciér, como Willebrune, como Pariset, sin contar las épocas mas lejanas de Próspero Marciano, de Dureso, de Mercado y otros; estas obras que tan dignos comentadores merecieron y que formaban monumentos respetables de la floreciente Grecia, testimonios antiguos del saber tradicional de pueblos que se oscurecían, ¿por qué merecieron el más abyecto desprecio del Sr. Mata? Al juzgarlas así, juzga también con la acritud de su crítica á esos hombres ilustres de entonces y á los hombres ilustres de hoy, que las creyeron dignas de ocupar su laboriosidad y su talento. El llamado divino, el semi-dios, el padre de la medicina, el oráculo de Cos, ya no será mas que ¡el viejo coaco!

Me ha hecho daño la lectura de ese discurso, por muy bellas formas que tenga; porque la experiencia me hizo comprender que entre las flores de la poesía y las imágenes de la mitología, y en medio de brillantes metáforas, se oculta el áspid que envenena á toda una generación. Me ha hecho mucho mal su lectura, y sin que sea exagerado, sentí latir mi corazón al leer frases inconvenientes, juicios precipitados, consecuencias peligrosas. No es solo mi entusiasmo por Hipócrates lo que me hace tomar la pluma: es mi entusiasmo por la ciencia; es mi amor á la verdad, á la justicia, á mi deber en fin. Voy á explicarme; pero no sin protestar antes mi respeto al Sr. Mata, en el que veo la personalidad del amigo y la pluma del escritor.

Soy admirador de Hipócrates; veo sus páginas como páginas de oro; lo considero como filósofo, como médico, como hombre de la ciencia y de la humanidad, y si poseyera un hueso suyo, le erijiera un altar ante el cual le rendiría humano homenaje; pero no obstante, pienso como Galeno: «yo no creo en Hipócrates como en un oráculo; pero yo le alabo, porque ha establecido su doctrina sobre sólidas demostraciones.» El deber me llama á su defensa, y ni un día quiero retardar el momento en que al lado del injusto desprecio se halle el elogio merecido. El deber, sí, mi deber, porque mi pluma se ocupó ya de Hipócrates en mi reseña sobre *La medicina en España en medio de los sistemas*, y las palabras del Sr. Mata son un *mentis* á aquel escrito. Pasaría aun por esta contradicción; pero un grave motivo me obliga á la defensa de Hipócrates, y es que el discurso que impugno está en completa contradicción con la doctrina que enseño, con el lema de mi bandera, con mis consejos clínicos, dirigidos á los alumnos: hé aquí mi deber. La humillación es solo para el crimen, para la mentira: la verdad tiene, como la virtud, cierto orgullo que ennoblece. ¿Y cómo pudiera yo dejar pasar sin correctivo el discurso pronunciado ante una Academia de la ciencia y por una persona tan competente como el Sr. Mata? ¿Me presentaría sin humillación en el aula, donde solo deben resonar palabras de verdad y de conciencia científica, no protestando antes contra las palabras, contra las doctrinas y contra las consecuencias trascendentales de aquel discurso? Leed, les diré mañana á mis discípulos, leed al SIGLO MÉDICO;

pero leed y esperad: leed con prevención, porque en medio de esas malezas en que veis flores que cautivan, hay grandes peligros: esas malezas que se llaman de progreso, detendrán vuestros pasos; en ellas os enredaréis, pero yo os daré el hilo de Ariadna que os dirija; y esas flores tienen miel que amarga, que envenena; yo os indicaré el antídoto.

Y no es extraño este lenguaje en mí, que decía ayer á los discípulos: «quisiera no bajar al sepulcro sin extraer de las obras de Hipócrates todas sus bellezas, todas sus verdades, que constituirían una doctrina filosófica, la verdadera doctrina médica.» ¿Qué me dirán mañana si me ven silencioso después de leer el discurso del señor Mata? Que les engaño, que les seduzco, que anticuado con los años ignoro la ciencia de hoy, que les conduzco al oscurantismo, que les quiero hacer reaccionarios, que les oculto el camino del progreso; que no merezco, en fin, el lugar á que me llamó la bondad de mi Reina. Hé aquí por qué latía mi corazón. Es preciso pues vindicar á Hipócrates, á la doctrina hipocrática, á las escuelas que la siguen y á tantos hombres eminentes como la han proclamado; y vindicarme á mí mismo. Y si mi pobre pluma no puede seguir en su vuelo á la del insigne escritor, porque mi imaginación no tiene poesía ni mi palabra elocuencia, suplirán todo esto la verdad y el grave raciocinio, que vá á demostrar injustas las palabras lanzadas contra la doctrina hipocrática, inmerecidos esos dictados de reaccionarios contra sus prosélitos, calificándolos de pérfidos agentes de la política; en fin, como viles inteligencias que bajo el disfraz de Hipócrates tienden el lazo seductor á la juventud inocente é imprevisora. Imposible parece que de la pluma de una persona tan digna saliese tanto sarcasmo, tanta injuria dirigida á escuelas de gran nombradía, á hombres de todos los siglos, al profesorado actual en su mayor parte, y solo porque no piensa como el Sr. Mata.

Este trabajo, lo comprendo, no debe ser un trabajo ligero, precipitado: necesita meditación, calma y tiempo; pero no hay tiempo... Tras el mal, remedio: que el veneno que penetró no inficione la sangre: *Ocasio preceps*, decía ese viejo coaco. Y esta precipitación con que escribo siguiendo en su discurso al Sr. Mata merecerá indulgencia, siquiera sea por mi sana y recta intención. Tampoco haré citas, porque ocuparian tiempo: razonaré; buscaré los grandes conceptos del Sr. Mata para darles claridad, porque se desvanecerán de esta suerte por sí mismos como la bruma por una ligera corriente de aire.

1.º No quiero interpretar el juicio que habrá hecho la Real Academia al escuchar el discurso que me ocupa; pero sin duda tiene razón su autor en aconsejar que no se atormenten sus dignos individuos para adivinar lo que vá á decir de Hipócrates, ni era fácil suponer que ante un cuerpo científico y una concurrencia selecta eligiese el tema de anatematizar un nombre secular, con el objeto impotente y casi audaz de convertir, por la propia virtud de sus palabras y sin contar para nada con la razón ni la experiencia, únicos elementos de la justa crítica en cualquiera sistema filosófico que se admita, las obras de Hipócrates, y cientos de volúmenes de sus comentadores, y la doctrina hipocrática y sus verdades, en una *escoria esponjosa, quebradiza y completamente inútil para la humanidad doliente*. Vosotros que escuchásteis estas palabras, dichas sin duda con el calor del convencimiento, ¿no sentisteis su inconveniencia y su injusticia? Apre-

ciadores imparciales del que las pronunciaba, esperásteis ansiosos é indecisos las pruebas de tan graves palabras: pero no hay pruebas.

2.º No puede calificarse el motivo por qué el Sr. Mata funda el poco concepto que le merece Hipócrates, en que tomó de las *tablas votivas* de los templos, en que en remotos tiempos y aun en aquella época se divinizaba la ciencia bajo el dominio de la teocracia gentilica, las ideas que pudo haber hallado. Ni sé por qué estraña que se hubiese utilizado del saber de los Asclepiades y aun de la escuela de Cnido, ni que por esto sea digno del insultante desprecio con que se le mira. Pues qué, ¿el Sr. Mata se lo debe todo á sí mismo? ¿Sus propias doctrinas, su ciencia y su saber, nacieron con el Sr. Mata y se desarrollaron en su entendimiento sin maestros, sin lectura, sin historia? ¿Se quiere que Hipócrates hubiera salido del cerebro de Júpiter? ¿No se nos recomienda la selecta lectura, no se nos aconsejan los viajes instructivos para conocer los hombres y los pueblos? ¿No recorren con avidez, el historiador, el filósofo, el literato y el médico, los lugares en que se muestra la antigüedad ostentando su época, los monumentos manifestándonos el poder del hombre, la tierra abriéndonos sus entrañas que investigan todos con filosófica curiosidad, y en fin al hombre objeto de las profundas meditaciones del filósofo, del político y del humanista? Hipócrates viajó por el Egipto; estuvo en Tracia, en Macedonia, en Tesalia; en fin, buscó al hombre en todos los países civilizados, donde encontraba aun restos de antiguas tradiciones, para estudiar como filósofo y como médico. ¿No es este su elogio? ¿No es así como se hacen los grandes hombres? Hoy ciertamente no es tan preciso el viajar, porque nos utilizamos de los sacrificios de otros, porque la imprenta y los estudios geográficos nos dan á conocer en nuestro bufete los hombres y los países, pudiéndose decir que se viaja sin moverse. ¿Y si no hubiera estos medios? ¿No viajaban entonces todos los grandes filósofos, antes de enseñar y antes de dar leyes? Tales viajó por Egipto para apropiarse los conocimientos que florecían bajo la dominación de los doctores del pueblo, que eran á un tiempo sus sacerdotes; y allí aprendió la astronomía y la geometría, en que tanto sobresalió al fijarse en Mileto, y fué el primero que proclamó la inmortalidad del alma. Solon, este célebre legislador de Atenas que decía: *el hombre no tiene mejor guía que la razón: no debe hacer nada, ni decir nada sin consultarla*, viajó por mucho tiempo antes de merecer su celebridad. Pitágoras, este jefe de la secta itálica, al que tan mal se le juzga por muchos y por el Sr. Mata, como luego veremos, se educó en Samos y fué discípulo de los sacerdotes del Egipto. El virtuoso Sócrates estudió profundamente á los hombres antes de aconsejarles, como Platon recorrió los pueblos de alguna civilización, primero que ser maestro de Aristóteles. Pero ¿para qué estas citas? Para probar que Hipócrates hizo lo que hacían entonces todos los hombres de algun valer: buscar la ciencia allí adonde hubiese restos de ella. ¿No es aún hoy de grandísima importancia esta práctica de los antiguos? ¿Por qué, pues, se considera rebajada la importancia de Hipócrates porque haya tomado ideas y recogido hechos en Tesalia, en Macedonia, en el Egipto, en el Asia menor y en los templos, antes de escribir para la humanidad, antes de ejercer la ciencia práctica? Yo no sé de dónde saca el señor Mata que fué *hábil colector de las tablas votivas*, porque si lo dicen los historiadores es únicamente como una idea probable. ¿Y qué tablas votivas serian estas? ¿Bastarian para deducir las eternas verdades de la ciencia? Ellas no podían ser otra cosa mas que tradiciones vulgares de la medicina popular, y votos de gratitud del hombre al idolo que lo favoreciera: á lo más serian hechos aislados, sin circunstancias y sin importancia; pero aunque fuesen exáctas descripciones, que no es probable, en nada rebaja esto el mérito de nuestro héroe.

3.º Dejemos á Júpiter, á Neptuno y á Mercurio con todas las mentiras de la fábula, porque no cautivan ya hoy á los modernos entendimientos: dejemos la fábula para la poesía, porque es demasiado serio el objeto que nos ocupa, para que

jocosas alusiones, que no son ni serán jamás el raciocinio y la verdad, entretengan nuestro entendimiento. Por Dios, no llevemos el sarcasmo hasta el terreno reprobado de los sepulcros, que ya que no respetemos tampoco debemos insultar. El Dios de la misericordia juzgó á estos hombres grandes segun su virtud, por su bondad infinita. Si Júpiter castigó á Prometeo por robarle el fuego de la vida que animó al hombre, el Dios verdad protegería la virtud del grande Hipócrates, cuyo destino eterno vé con desenfado el Sr. Mata. Descansen en paz el hijo de Heráclido en su tumba: yo le respeto y le reverencio.

4.º No somos apologistas ciegos, ni creyentes de fé de sus doctrinas. *Non steriles transmissimus annos*; y si se quería ver en las obras de Hipócrates la medicina de hoy, la anatomía y la fisiología de hoy, sería preciso tambien hallar en Thales, en Platon, en Euclides, en Aristóteles las ciencias físicas, la filosofía, las matemáticas, la historia natural, y en fin, todos los ramos del saber humano, sin que despues de tantos siglos hubiesen dado un paso de progreso; lo que sería tristísimo para la humanidad, porque probaría el anatema del quietismo y de la nulidad. La historia nos enseña que al leer un libro jamás se debe olvidar la época en que se escribe; porque la humanidad progresa providencialmente, y este progreso es inseparable del adelanto de las ciencias y de toda industria humana. Razónese y nos dejaremos convencer; pero nadie se conforma ya hoy con estériles hipérboles ni con pomposa fraseología. ¿Por qué se intenta comparar el respeto y el fanatismo de Omar, dueño de Alejandría, por el Koran, con la consideración que las obras de Hipócrates merecen de los hombres que las estudian con meditacion profunda? ¿No es una injuria que no puede calificarse, ese analogismo estravagante entre el ignorante sectario de Mahoma y el pensador ilustrado que respeta las obras de un profundo médico? Pero busquemos ya con ansia la razón de la guerra á muerte que se declara á todo cuanto tenga siquiera cierto sabor hipocrático, por lamentable que nos sea el descubrir allá en lontananza una melancólica luz de fatídico pronóstico.

5.º Si profundizamos un poco, nos deslizamos sin querer al campo de la filosofía y al palenque de la política. En aquel campo nos hallará siempre el Sr. Mata: en el palenque político le dejaremos solo. Y no obstante, allí ha tomado con anticipación su lugar. El fanatismo de los sentidos no dominará sino por breve rato al fanatismo de la razón: en este tampoco sentará sus reales sin que balancee al simple contacto de suaves ráfagas de viento, si se emancipa completamente de la razón experimental. Si creéis que el *zócalo* en que se asienta la estatua de nuestro idolo se conmoverá al soplo de las injurias, os equivocáis; porque ellas son como los fuegos fátuos, que solo asustan á los niños y á las mujeres, pero de los cuales se burla el hombre instruido. Si teméis que vuestro idolo se oscurezca con las ráfagas de luz que parten del nuestro y que emanan de la filosofía de la razón, teméis con justicia. El objeto, las consecuencias de las doctrinas que se emiten son tan altamente perjudiciales al verdadero progreso del saber humano, que retrocede y se reacciona ante ese idolo material de la filosofía de los sentidos, como base de todo saber humano y de toda filosofía.

J. Varela de Montes.
(Se continuará.)

REVISTA MÉDICA GENERAL.

Curación de los aneurismas externos por la compresión digital. — Pulverizador del agua. — Ano artificial. — Un nuevo fórceps.

No há mucho dimos breve noticia á nuestros lectores del método curativo de los aneurismas, propuesto por el Sr. Vanzetti, que consiste en comprimir con los dedos la arteria aneurismática, por corto tiempo y de una manera intermitente (1). Ahora debemos añadir que el Sr. Michaux (de Bruselas) ha hecho aplicación

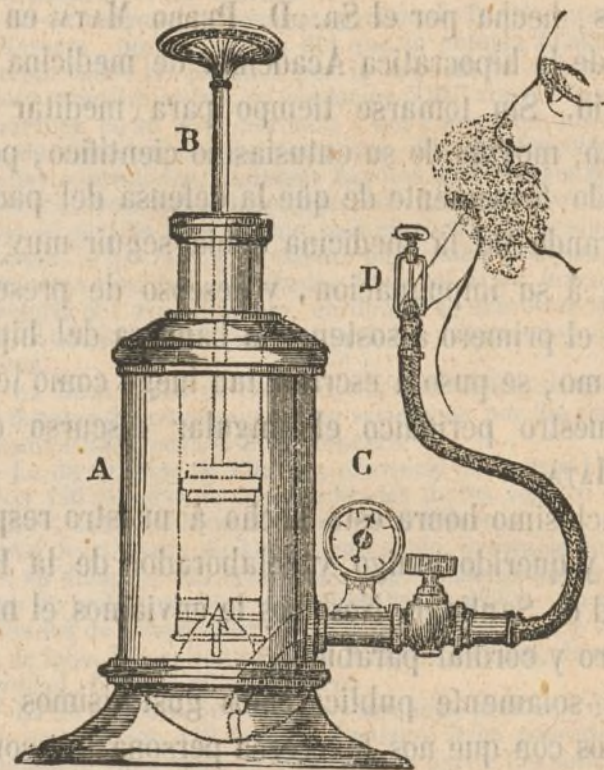
de este método, con el resultado más feliz, en un aneurisma traumático del arco palmar superficial en un niño de 12 años. Se hizo la compresión digital intermitente sobre la arteria humeral, por espacio de dos horas por la mañana y otras dos por la tarde el primer día; se prolongó una hora más cada vez en los sucesivos, y fué el resultado alcanzar la curación mediante veintiocho horas de compresión practicada en cinco días seguidos.

Llamamos la atención de los prácticos españoles hacia este método curativo de los aneurismas externos, notable por su sencillez, por su facilidad, y por no ofrecer su ensayo inconveniente alguno. Si á estas condiciones agregára realmente la de la eficacia, grandes beneficios reportaría la humanidad de tan sencillo invento.

—En la sesión celebrada el 11 de enero anterior por la Academia imperial de medicina de París, presentó el Sr. Sales Girons una carta en que dá noticia de un curioso aparato, que no sabemos si podrá ser de mucha ó poca utilidad en terapéutica. Conviene advertir que el referido médico obtuvo no há mucho el premio de una medalla de plata concedida por la misma Academia, por sus investigaciones relativas á las *salas de respiración de agua pulverizada*, que acababa de abrir en el establecimiento termal de Pierrefond, lo que sin duda ha debido alentarle para idear un aparato. A favor de él consigue reducir los líquidos frios á tal extremo de división, que se hacen respirables como en el estado de vapor.

De esta suerte, y en vista de que el polvo (permítase la espresión) de las aguas sulfurosas, respirado por los enfermos en la estación termal, ha dado buenos resultados, infiere que ofrecerá grandes ventajas su aparato para hacer respirar á los pacientes en su propio domicilio, bien sea las mismas aguas sulfurosas, ya otras, con los líquidos medicamentosos que el médico prescriba.

Mediante el aparato que el lector halla representado en seguida,



todos los agentes terapéuticos, líquidos ó susceptibles de disolverse, podrán administrarse en adelante por las vías respiratorias, aprovechando así esta superficie mucosa, que es la más estensa, la mejor situada, y la que goza de más facultad absorbente.

A favor de este aparato, créese su inventor que no solo podrán los enfermos que hayan respirado en los establecimientos termales el agua sulfurosa pulverizada, seguir usándola en su casa, sino que podrán valerse ventajosamente de él los que padecen ciertas afecciones crónicas de pecho, y aun acaso sea útil para hacer respirar las disoluciones de clorato de potasa, de sosa ú otras, en el tratamiento del croup y de las anginas pultáceas. Créese que la inspiración continua de tales disoluciones, impidiendo que se formen gruesas falsas membranas, valdría más que las aplicaciones hechas por intervalos para disolverlas despues que se han formado.

Los aparatos pueden hacerse del tamaño que se quiera. El presentado á la Academia por su inventor, contenía un litro de líquido, cuya pulverización duraba cerca de veinticinco minutos, suficiente para una sesión ordinaria.

Nada diremos por nuestra parte respecto á esta invención, dejando á la experiencia que ensaye sus aplicaciones y falle respecto á su utilidad. Siempre constituye un medio de introducir los medicamentos en

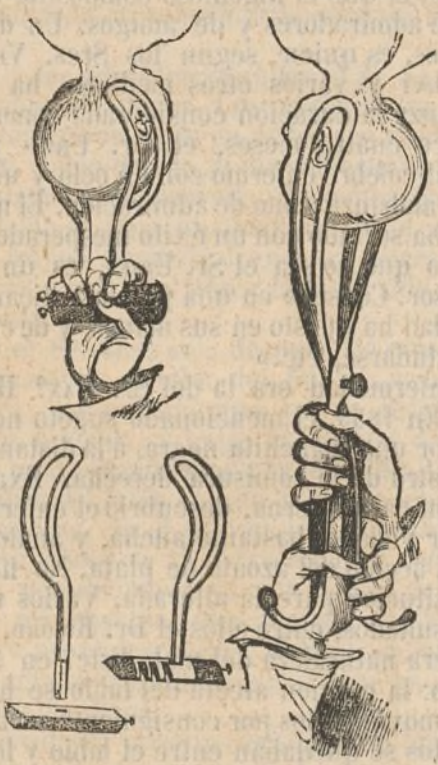
la economía, y requiere por lo menos formal y detenido examen. Nuestro intento por ahora se reduce á informar á los profesores españoles de esta, como de todas las novedades que vayan apareciendo en la ciencia, valgan por lo que valieren.

—Una curiosa Memoria sobre la operacion del ano artificial ha sido presentada poco hace á la Academia de medicina de París por el Sr. Rochard (de Brest), sobre la cual ha recaído un luminoso informe del señor Robert. Dudábase tanto más si podrian llegar á una edad adulta los que, por imperforacion congénita del recto, sufriesen la operacion del ano artificial, cuanto que el Sr. Velpeau dijo en 1856 que nunca habia visto un hecho de este género; pero el Sr. Rochard funda su escrito en cinco observaciones auténticas de sujetos operados inmediatamente despues del nacimiento, y que han llegado, no obstante, á una edad más ó menos avanzada.

Todos ellos fueron operados por el método de Littre, que prueba con copia de razones ser muy preferible al de Callisen. Del mismo dictamen ha sido la comision de la Academia encargada de informar sobre el asunto á esta corporacion. Por lo tanto, cuando falta el intestino recto en alguna estension, de modo que no sea posible percibir fluctuacion alguna en la region ano-perineal, debe practicarse el ano artificial por el método de Littre con preferencia al de Callisen.

—Como no son muchos los fórceps que han ideado y modificado hasta el dia los profesores que se dedican á la obstetricia, ha ocurrido nuevamente al doctor Mattei inventar uno más, cuyas ventajas podrá dar á conocer la experiencia si se ensaya convenientemente.

Llámale *léniceps* (*leniter capiens*), porque coje la cabeza con dulzura, al contrario del fórceps.



Inútil es describir este instrumento, puesto que basta verle para comprender su mecanismo. La figura 1.^a presenta el instrumento aplicado; la 2.^a el mismo desarticulado, y la 3.^a el fórceps ordinario y su aplicacion.

Así dá á conocer el Sr. Mattei las ventajas de su *léniceps*: «Mi instrumento es aplicable á todos los casos en que se emplean los diferentes fórceps, y bajo este aspecto los reemplaza á todos. Le aplico con igual ventaja en el estrecho inferior, en la escavacion y en el estrecho superior, y aun en los vicios de conformacion de la pelvis que apenas permiten el paso de un feto vivo; pero el *léniceps* ofrece para la madre, para el feto y para el operador mismo, ventajas que ningún otro instrumento ha podido realizar hasta aquí.»

Veamos cuáles son en resumen:

1.^o No asusta tanto á la parturiente como el fórceps, ni requiere tanto aparato. Sin hacerla variar de postura (como no esté la cabeza sobre el estrecho superior), sin decirle nada, ni aun descubrirla, puede efectuarse la operacion. 2.^o Como no tienen las cucharas mas que 5 centímetros de anchura, no sufre el cuello uterino tanta dilatacion como cuando se aplica el fórceps. 3.^o Las cucharas de este dilatan con fuerza por su separacion las partes, antes del paso de la cabeza, ocasionando distensiones dolorosas ó roturas, mientras que las del *léniceps* se adaptan perfectamente á la redondez de la cabeza. 4.^o El fórceps no puede cojer sin comprimir, y la compresion es en razon directa de las tracciones: el *léniceps*, al contrario, con sus ramas inmóviles, empuja la cabeza de atrás adelante, no contraria las rotaciones espontáneas, y obrando durante la contraccion uterina, constituye un poder

oso auxiliar. 5.^o Sin ser tan caro como el fórceps, es más cómodo, y desarticulado, se puede llevar en el bolsillo. 6.^o Es muy sencillo en su mecanismo, y no hay necesidad de ayudantes para montarle y aplicarle. 7.^o A favor del mango transversal, es la introduccion muy fácil. 8.^o Una vez introducido, por la muesca en que se articula, se adquiere idea del diámetro cojido. 9.^o Como es transversal el mango, la traccion resulta más fácil y eficaz que con el fórceps.

Basta por hoy. Otro dia daremos noticia de más novedades científicas.

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Consideraciones sobre las causas del alivio y curacion de las enfermedades por el uso de las aguas minero-medicinales naturales; por D. JOSÉ GARÓFALO Y SANCHEZ.

Aun cuando no produjesen efecto alguno curativo las aguas minerales por razon de su misma mineralizacion, defenderia que los establecimientos balnearios llevan en si la potencia mas simple, natural, enérgica y eficaz que se conoce, para aliviar y curar muchas enfermedades.

Bien conozco, que por muchos y muy buenos que fuesen los títulos que yo alegase, probando mi competencia para tratar esta materia, todavía me quedaba uno que de manera alguna puedo presentar, y que es ciertamente el más importante; porque muy próximos al error andarán siempre todos aquellos que quieran resolver una cuestion médica, sin partir de la base sólida de la EXPERIENCIA, que nada puede sustituir en medicina. Sin embargo, como la investigacion de causalidad, partiendo de los hechos que la experiencia ajena atesora, y que yo me asimilo por el acatamiento prudente que debo al testimonio de mis semejantes, corresponde á la especulativa; y como por otra parte, nada pienso decir de propia cosecha, porque mal puede cojer el que todavía no ha sembrado, sino simplemente recopilar y enderezar al fin que me propongo todo lo que he leído relativamente á este asunto, sirviendo de objeto de mis consideraciones sobre las aguas minerales en esta última época de mis estudios, me determino y aventuro á publicar esta minuta, por si con ella puedo ponderar bastante la importancia práctica de la *Hidrologia médica*: discernir unos de otros los saludables efectos de la emigracion balnearia en cuanto al complejo conjunto de las causas que los motivan ó pueden motivarlos; y de paso, hacer un rápido bosquejo de las grandes dificultades que se presentan en general, para señalar la razon de causalidad de los fenómenos curativos, no solo en la hidrologia médica, sino tambien en muchos asuntos de terapéutica general.

Aseguro, que este estudio de aguas minerales, me ha servido de mucho para comprobar y dar nueva fuerza á las ideas que profeso tocante á la conveniencia y grande importancia de la higiene en la curacion de las enfermedades: á la energía y escelencia curativa de las medicaciones sencillas, y al poco fundamento con que de ordinario se atribuyen curaciones á muchos medios terapéuticos de los que tanto se amontonan en esta época de nuestra historia científica, diputándolos por buenos ligeramente, antes de hacer recaer sobre la esplicacion de los hechos aquella madurez de examen que puede discernir unas de otras las causas que concurren, al parecer ó realmente, al mismo fin, y dar á cada una su verdadero valor é importancia.

Estoy persuadido de que, en general, nada hay más difícil que investigar las causas; pero esta dificultad sube de punto en los hechos médicos, y raya en su mas alto grado al investigarlas en los que pertenecen al dominio de la *hidrologia*; porque si bien es verdad, que en la curacion de las enfermedades agudas, tenemos que discernir los alivios, agravaciones, complicaciones, marcha y terminaciones propias é inherentes á tal ó cual enfermedad, de los efectos terapéuticos de los medicamentos que administramos y reglas dietéticas que prescribimos para combatirlas, como asimismo el discernir con juicio sólido aquellos

buenos efectos que nosotros producimos con nuestra actividad médica, de aquellos otros que espontáneamente produce la naturaleza por sus tendencias conservadoras y que nosotros ayudamos con una sensata expectativa, todavía queda un exceso de dificultad en orden al mismo asunto por lo que pertenece á las enfermedades, crónicas de ordinario, que se tratan por las aguas minerales naturales. Aquellas, las agudas, son generalmente asistidas allí mismo donde acometen al individuo: este duerme en la misma cama; habita la misma casa; respira el mismo aire y se alimenta, en fin, de la misma vida que le alimentaba y nutria antes de enfermar, y en la cual están, acaso, los elementos productores de su dolencia; por consiguiente, el médico en estos casos tiene que luchar contra la influencia morbosa y contra sus efectos. Las crónicas tratables por las aguas minerales naturales, no tienen tan en su apoyo las tendencias saludables de la naturaleza, fuera de las leyes fisiológico-patológicas que se crean, y que si bien tienden á conservar la vida, tambien aseguran para mucho tiempo la existencia de la enfermedad, lo cual hace esperar poco de la potencia expectativa del médico, y no tanto como en las agudas de su potencia activa terapéutica, fuera de ciertas medicaciones específicas y especiales muy acreditadas por la esperiencia en varias enfermedades, y de los procederes quirúrgicos; pero, en cambio, pueden los enfermos abandonar su cama, su casa, su pueblo y salir, en fin, de la esfera de actividad de todos sus agentes habituales, abandonando, por consiguiente, lo pernicioso que estos pudiesen tener para él; probando fortuna en la influencia de otros climas y localidades, que modificando las fuentes radicales de la vida, produzcan una saludable regeneracion de su economia capaz de restablecer el ejercicio normal de sus funciones. De esta manera, la ineficacia terapéutica y la de las fuerzas espontáneas de la naturaleza medicatriz, es sustituida por la eficacia de una higiene mas amplia y enérgica que, dejando lo perjudicial, acaso proporciona lo útil; y hé aquí que esta energía higiénica curativa viene á ser uno de los más poderosos motivos que oscurecen el verdadero valor terapéutico de la accion de las aguas minerales; lo cual ha sido motivo para que algunos lo hayan negado. Si á esta circunstancia añadimos otras más ó menos aplicables en general á lo que sucede con la esplicacion del fenómeno de curacion en todas las enfermedades, veremos comprobado lo que he dicho de la dificultad de este punto en *Hidrologia médica*, como más ampliamente pienso demostrar á continuacion.

Para proceder con método, dividiré las causas de que puede depender el fenómeno de curacion de las aguas minerales en dos grandes grupos: 1.^o CAUSAS RELATIVAS Á LAS AGUAS: 2.^o CAUSAS RELATIVAS AL SUGETO.

El primer grupo puede dividirse en *estrínsecas* é *intrínsecas*. Las primeras pueden referirse á la *localidad*, *estacion*, *constitucion médica reinante general ó local y accesorias*, como son: belleza del paisaje; genero de vida; impresiones del viaje, etc. Las segundas pueden referirse, al *agua sola*, á su *temperatura*, *composicion química*, *modo de usarla*, *régimen dietético*, *auxilios terapéuticos preparantes*, *coadyuvantes* y *modificantes*, que simultáneamente con ellas pueden emplearse.

El segundo grupo, ó sea el que comprende las causas relativas al enfermo, tambien puede dividirse en dos secciones: *estrínsecas* é *intrínsecas*. Corresponde á las primeras, lo relativo al *sexo*, *edad*, *temperamento* é *idiosincrasia*. A las segundas, lo relativo á la *enfermedad* misma; al *periodo* en que esta se encuentre; á los *antecedentes terapéuticos* de la misma enfermedad, y á las *precauciones* que se aconsejan despues de tomar los baños.

Este es el plan que me propongo seguir, sin pretender que sea el mejor, sino solamente por seguir algun orden; mas antes de comenzar haré algunas advertencias.

1.^a No permitiéndome la esperiencia concretarme á hechos, me reduciré á la esfera de lo abstracto y puramente filosófico.

2.^a Al fin de cada punto de los que toco,

consigno en breves principios la importancia relativa del mismo, por juzgar que de esta manera puede apreciarse mejor el valor de cada punto, que si todas las apreciaciones las pusiera al fin reunidas á modo de aforismos.

3.^a Para establecer los cálculos filosóficos de probabilidad, he necesitado un punto de partida ó de referencia, y este ha sido el del valor absoluto curativo de los principios mineralizadores de las aguas, no porque en todo caso sean lo mas importante en el fenómeno de curacion, sino porque son los que dan á las aguas el apellido de *minerales*.

4.^a Los grados de *probabilidad* siempre con relacion á dicho término, los divido en dos categorías, á saber: grados de *probabilidad negativa*, ó sea en contra de la *causalidad curativa* de los principios mineralizadores, y grados de *probabilidad positiva*, ó sea en favor de dichos principios. Tanto unos como otros los divido, cuando es posible, en tres categorías, á saber: *probable*, *muy probable*, *probabilísimo*.

Además de mi inesperienza en la práctica *hidrológica*, tengo otras razones que al final diré, para no llegar con mis juicios á los de *certeza física*.

DE LAS CAUSAS RELATIVAS A LAS AGUAS.

CAUSAS ESTRÍNSECAS.

§. I.—Localidad.

Así como es un hecho fuera de toda duda que cada uno de los diferentes climas en que se divide la tierra, y regiones ó zonas en que estos se subdividen, produce diversidad en plantas, en animales y en hombres, de igual manera hay localidades diferentes, tanto en clima y producciones, como en la índole física, moral, intelectual y médica de sus habitantes. Nada mas á propósito sobre esta materia, que lo que dice nuestro gran maestro Hipócrates en el *lib. II de Dieta*, tratando de la índole de las producciones de las diferentes localidades, en sus relaciones con las necesidades del hombre. «*Quæ vero ex in aquis ac siccis, et æstuosis locis veniunt, ea omnia sicciora ac calidiora sunt, et robur amplius corpori exhibent, propter ea quod pari mole, ac copia graviora sunt et deusiora et majorem redditum tribunt quam quæ ex humidis, et reguis, ac frigidis: hæc enim humidiora sunt, et leviora, ac frigidiora.*» De modo que, dice más adelante, no solamente debemos saber la índole de los alimentos, bebidas y animales de que nos nutrimos, sino tambien la patria donde se crían estos. «*Non igitur solum ipsius cibi et potus et animalium ipsorum vim nosse oportet, sed etiam patriæ unde sunt.*» Lo cual comprueba y precisa mas en el siguiente pasaje: «*Cum igitur forte alimentum corpori offerri volueris, et ex iisdem cibus, his, quæ ex in æstuosis locis veniunt, utendum est et cibus, et potibus, et animalibus: ubi vero levius et humidius, his, quæ ex reguis veniunt, utendum erit.*»

De todo lo cual, no desmentido, sino comprobado por la observacion y esperiencias de los siglos posteriores, se deduce, que la naturaleza de los alimentos y bebidas que produce una localidad son diferentes en la cantidad de materia asimilable que prestan y en la calidad de la misma, cuyas circunstancias sostienen y confirman la naturaleza particular de los hombres que hacen uso de estas materias, las cuales y el hombre mismo son el resumen de todas las influencias atmosféricas y topográficas de aquella localidad en que se producen: por eso dijo el mismo Hipócrates en su tratado de *acris, aquis et locis*, del cual es difícil prescindir al tratar estas materias: «*quin et reliqua omnia quæ é terra producuntur terra ipsius naturam sequuntur.*»

Esta es la verdadera doctrina práctica que interesa en esta parte al asunto de aguas minerales. La ciencia moderna, al exigir la descripción de la *flora y fauna* de una localidad, como parte indispensable al conocimiento médico de la misma, comprende implícitamente este pensamiento; pero al dilatarse botánica y zoológicamente en la descripción y clasificación de las especies, cosa muy útil cuando se trata del mismo objeto, pero relativo á diferentes climas y zonas

geográficas distantes y muy dilatadas, pierde con frecuencia de vista esa *índole especial* de tales producciones, por la cual, mas que por la diferencia de especies, se diferencian las de una localidad y otra comprendidas en zona reducida, siendo al mismo tiempo esta *índole* la mas necesaria de conocer para lo que como médicos nos importa. En buen hora que se manifiesten conocimientos y erudicion zoológica y botánica al escribir una topografía médica, porque esto no creo que sea malo; pero cuando tengamos que reducir nuestra atención, por ejemplo, á una localidad reducida de nuestra España, como es una estacion balnearia, lejos de ser mejor, como médicos, imitar á los modernos en sus descripciones y clasificaciones genéricas y específicas, es mas conveniente imitar á *Hipócrates* que, sin tanto aparato inútil á este asunto, hacia resaltar con sencillez lo importante: porque verdaderamente, dentro de una comarca limitada que pueda dividirse en varias localidades, existirá poquísimo más ó menos, la misma diversidad de especies, así animales como vegetales, y es por lo menos inútil repetir en cada una lo que es comun á todas, siendo, como repito, más importante á los médicos el decir con nuestro D. Gaspar Casal, fiel discípulo é imitador de Hipócrates, en su *Historia natural y médica del Principado de Asturias*: «No se encuentran en este país aquellas plantas aromáticas que abundan en espíritus, aceites y sales volátiles.» Y en otro lugar: «Supuesto lo dicho, aseguro que los vegetales criados en esta provincia tienen escasesas humedades, con notable privacion de aquellas partículas firmes y balsámicas, por quienes los mistos merecen los pronombres de robustos, fuertes, puros, durables y de difícil podredumbre.» Este modo de comprender es mas bueno en este punto, no precisamente porque sea una imitacion del testo hipocrático que dice, tratando de las producciones de la comarca de Faso: «*fructus que quæ illi nascuntur, nullum incrementum accipiunt; effeminati sunt, et preacuarum copia imperfeciti, ideo que ad maturitatem minime perveniunt,*» sino porque dá mas idea utilizable en medicina que las largas y detalladas enumeraciones y descripciones, impertinentes para el caso, de plantas, piedras y animales.

Me ha parecido bueno el detenerme algo en este punto, por haberse venido á la mano la ocasion, no solo de intentar llevar por buen camino las investigaciones topográficas balnearias, sino para ofrecer de paso esa pequeña muestra del espíritu de la medicina antigua é hipocrática, que á la sombra del olvido é indiferencia de muchos, tratan de desacreditar algunos, comparado con el que anima á la medicina moderna.

De la doctrina antedicha se induce y comprueba por la esperiencia, que si un hombre natural ó acostumbrado á un país seco y frio, se traslada á otro cálido y húmedo, sufrirá su naturaleza una modificación más ó menos marcada y repentina, que será una especie de aclimatacion más ó menos violenta, perceptible y duradera, resultado, no solamente de la influencia climática, sino de la no menos atendible de la alimentacion con los particulares productos del país que ocupa nuevamente: y de la misma manera que dichas emigraciones predisponen á contraer ciertas enfermedades propias de los países nuevamente habitados, y otras cuya causa única concebible hoy, radica en el hecho mismo de la inmigracion, así tambien es cierto, y la esperiencia lo ha comprobado, que pueden modificarse las contraídas anteriormente y aun curarse por este solo motivo, con tanta más seguridad, cuanto que estas estén mayormente sostenidas por la influencia del clima que se abandona. De todo lo cual hago derivar los siguientes principios de aplicacion al asunto que me ocupa:

1.^o Existe un hecho general con relacion á la variacion de localidad, el cual disminuye siempre las probabilidades en favor de la curatividad de las aguas minerales, á saber: *que toda variacion de localidad en las enfermedades crónicas suele ser saludable, especialmente al principio.*

2.^o Que si una persona que padece una enfermedad desarrollada y evidentemente sostenida

por la influencia de una localidad dada, marcha á otra conveniente para combatirla, con la intencion de tomar los baños minerales que en esta se encuentran, si se cura, es muy probable que su curacion ó alivio sea más el resultado de la variacion, que el terapéutico de las aguas minerales.

3.^o Si la enfermedad que padece no es ciertamente efecto de la localidad en que habita, es probable que su curacion ó alivio sea mas el resultado de la variacion que el terapéutico de las aguas minerales.

4.^o Si para tomar las aguas no necesita el enfermo variar de localidad y se cura, es muy probable que su curacion la deba á las aguas minerales.

5.^o Si la localidad en que están las aguas es perjudicial á la enfermedad y el enfermo se cura en ellas, es probabilísimo que su curacion la deba á las aguas minerales.

J. Garófalo.

(Se continuará.)

Curacion del Cáncer por medio de un tratamiento interno.

Interin podemos hacerlo con mayor copia de datos, vamos á dar cuenta á nuestros lectores de un acontecimiento, que con razon justísima llama en la actualidad la atencion del mundo médico.

Hé aqui la relacion del hecho, tal como la vemos en el *Moniteur des hôpitaux*, correspondiente al 1.^o de este mes:

«El Sr. ADOLPHE SAX, el célebre músico y compositor, que padecía una enfermedad reputada como incurable, se encuentra en el día milagrosamente curado. En la semana última, todavia se desesperaba de su salvacion, y el rumor de su muerte habia circulado por el mundo musical, en el que el ingenioso compositor cuenta gran número de admiradores y de amigos. Un doctor indio, el Sr. URIÉS, es quien, segun los Sres. VELPEAU, RICORD, DECLAT y varios otros médicos, ha emprendido con confianza la curacion considerada como imposible. Desde hace cuatro meses, el Dr. URIÉS prodiga sus cuidados al célebre enfermo con un celo y un talento tan dignos de alabanza como de admiracion. El medicamento de que se ha servido con un éxito inesperado, para cualquiera otro que no sea el Sr. URIÉS, es un secreto de este profesor. Consiste en una planta anticancerosa que la casualidad ha puesto en sus manos, y de cuya eficacia no puede dudarse, etc.»

¿Qué enfermedad era la del Sr. SAX? Héla aqui en resumen: En 1853, el mencionado sugelo notó en su labio superior una manchita negra, á la distancia como de un centimetro de la comisura derecha. Examinando el labio por su cara interna, descubrió el enfermo una chapa de color violado, bastante ancha, y análoga á la que produce la accion del azoato de plata. No habia dolores ni la constitucion parecia alterada. Varios médicos notables consultados, entre ellos el Dr. RICORD, dudaron de la verdadera naturaleza del mal. Este, en 1854, habia aumentado: la porcion afecta del labio se habia puesto dura; sus movimientos por consiguiente eran difíciles, y los alimentos se quedaban entre el labio y la encia. Algunos meses despues, el labio se engruesa más, y se adhiere á los dientes, cuando la salivacion no humedece las partes enfermas; al tratar de desprenderlas el mismo enfermo, se producen desgarraduras en el epitelium. Por debajo del epidermis desgarrado se descubria una superficie lisa, negra y brillante. Al poco tiempo se infarta la mejilla, teniendo entonces la mancha el tamaño de una judia; invadia el borde del labio y se elevaba por dentro, hasta el nacimiento de la encia. En 1856, por consejo de un farmacéutico, se aplica el enfermo á la parte enferma la sal amoniaco; al punto se establece la supuracion y el labio queda inerte. Hácese uso del iodo potásico y del cocimiento de hojas de nogal, por espacio de algunos meses. En 12 de noviembre, los doctores RICORD y CALVO practican una cauterizacion enérgica, que se repite en 21 del mismo mes y en 7 de diciembre. Al caer la última escara en 12 del mismo mes, no quedaba mas que un pequeño punto negro del tamaño de una cabeza de alfiler, cuyo punto estaba dolorido. Sobreviene una bronquitis y hay que suspender el tratamiento. En 14 de junio de 1858, el Sr. SAX vuelve á ver al Sr. RICORD; en esta época, el abultamiento del labio tenia la forma de una guinda aplastada, con un punto negro en su parte más elevada, y que parecia tener un origen profundo en el labio. Además, uno de los ganglios submaxilares estaba notablemente infartado. El Sr. RICORD llama en consulta al Dr. VELPEAU, y de común acuerdo, deciden la estirpacion del labio y del ganglio infartado, cuya operacion no llegó á efectuarse á causa de ocupaciones particulares y perentorias del Sr. SAX, el cual, por consejo de un amigo, se puso en manos del Dr. URIÉS.

Este último profesor comenzó su tratamiento en 6 de junio; tratamiento que se redujo al plan higiénico y al tratamiento especial interno, no aplicando sobre el tumor cáustico alguno.

El régimen higiénico consistió en disminuir los alimentos al principio, y progresivamente prescribir al enfermo una dieta casi absoluta, prohibiéndole toda especie de bebidas, á escepcion del té ligero y agua, que no debia tomar sino en corta cantidad.

Al cabo de unos dos meses de este régimen, que el Sr. Sax soportó sin grande aniquilamiento ó deterioro de fuerzas, considerando el Sr. Uriés suficientemente atacado el mal, aun cuando nada se notaba en el tumor que indicase una mejoría, puesto que aquel no había dejado de aumentar desde el principio del tratamiento, el Sr. Uriés mandó al enfermo que suspendiese la dieta, que en lo sucesivo tomase un alimento fortificante y bebiese, según más le conviniese ó agradase, agua ó otra cualquier bebida no alcohólica.

A las tres semanas de este tratamiento el Sr. Sax se vió libre de un extraño dolor de cabeza, que desde hacia dos años le molestaba de día y de noche sin dejarle dormir apenas. El enfermo pudo entonces pasar bien las noches y experimentó un alivio general.

Dos meses después, es decir, durante el período en que el tumor había llegado á su mayor desarrollo, y cuando todos los amigos del célebre compositor desesperaban de la vida de este, el Dr. Uriés, más tranquilo y confiado que nunca, predijo la curación muy próxima del enfermo, cuya fotografía hizo ejecutar; asegurando que el tumor iba á desaparecer muy pronto completamente, y que hasta podía desprenderse en una noche.

Nadie osaba creer en un resultado que escudía á todas las esperanzas. En efecto, el tumor se extendía por arriba hasta la nariz, cuya abertura derecha tapaba en parte; por este mismo lado sobrepasaba la comisura labial más de un centímetro; por abajo descendía hasta los dos tercios del labio inferior; por la izquierda hasta la comisura labial. El Sr. Sax se veía obligado á levantar el tumor para introducir un tubo por medio del cual aspiraba los líquidos.

La fotografía se sacó el 14 de noviembre. El 27 del mismo mes se manifestó en el enfermo una crisis terrible: toda la cara se inflamó, y el tumor en estado de reblandecimiento cayó por gangrena en pedazos, algunos de los cuales tenían las dimensiones de una guinda. Uno de estos fué examinado con el microscopio por el señor CHARLES ROBIN, el cual declaró «que se trataba de un tumor melánico de los mejor caracterizados anatómicamente (granulaciones pigmentarias en una trama principalmente fibrosa)»; nombre con que habían designado el tumor todos los médicos que le habían visto en otras épocas, excepto los Sres. RICORD y VELPEAU, quienes no vacilaron en considerarle como un verdadero cáncer.

Por último, á los ocho días después el Sr. Sax se veía enteramente libre del tumor. Las predicciones del doctor Uriés se realizaron pues en todos sus puntos, y el tumor, al caer, había dejado al descubierto el labio superior completamente restaurado. Sin embargo, levantando dicho labio se veía un pedículo de la circunferencia de un franco (moneda francesa), negro y como cortado en picos, como si el tumor hubiese sido arrancado violentamente.

Hoy (añade el Sr. DECLAT), después de más de seis meses de tratamiento, el labio del Sr. Sax se halla enteramente libre; los movimientos se han restablecido, la mucosa está húmeda, y todos los puntos duros han desaparecido, no quedando mas que un tinte negruzco en el borde libre del labio y una pequeña chapa más negra en la mucosa, en el sitio en que antes existía el pedículo; cuya chapa se va estrechando ó reduciendo de día en día, percibiéndose ya por debajo del epitelio pequeñas manchas de color de rosa, que hacen esperar que muy pronto recobrará el labio su color primitivo. El ganglio submaxilar apenas tiene en el día el volumen de una avellana.

Como comprenderán nuestros lectores, no hemos economizado los detalles al ocuparnos de este suceso: verdad es que el asunto no puede ser más importante, si se atiende á que el cáncer representa en cirugía lo que la tisis en medicina, pues ambas terribles afecciones son el caballo de batalla de la terapéutica de todos los tiempos y países, y arrastran al sepulcro infinidad de víctimas.

Ya se trate de un tumor melánico de trama fibrosa, ya de un verdadero cáncer, es lo cierto que ambas afecciones, bajo el punto de vista clínico, constituyen un género de enfermedad cuya marcha va incesantemente en aumento, y conduce de igual manera á los enfermos á la muerte.

No faltará quien al leer estas líneas se vea asaltado por esa duda tan natural como provechosa, con que todo espíritu filosófico y reflexivo acoja las relaciones de sucesos tan extraordinarios y maravillosos como el que nos ocupa. Tampoco nosotros somos de los que se entusiasman fácil y anticipadamente.

Está aun muy reciente en nuestra memoria la cuestión de los hipofosfos, para que nos entreguemos á una loca alegría en virtud del acontecimiento que acabamos de referir, sin que por esto dejemos de convenir en la consoladora verdad que encierran las siguientes palabras del Sr. DECLAT: «En el caso que nos ocupa, la caída completa, prevista y anunciada del tumor, la cicatrización de la herida resultante, la desaparición progresiva del tinte ó color negro que databa de seis años, la reabsorción del infarto de los tejidos que rodeaban al tumor, así como el del ganglio submaxilar; la cesación de una cefalalgia continua, el restablecimiento del sueño y el aparente de la salud general, constituyen un conjunto de circunstancias que parece nuevo en la ciencia y que, en todo caso, es en extremo notable.»

La clínica del Sr. VELPEAU se halla á disposición del Sr. Uriés para continuar los experimentos en el sentido indicado; algunos cancerosos reputados como incurables, están sometidos al tratamiento del doctor indio. Procuraremos estar á la mira de lo que ocurra, respecto á esta importantísima cuestión, que tenemos la satisfacción de haber sido los primeros en iniciar en

nuestro país, y á su tiempo se lo participaremos á nuestros lectores. Entretanto, esperemos con calma.

El Srío. de la Redacción, R. SANFRETOS.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Asma: naturaleza y tratamiento de esta enfermedad según el Sr. Trousseau.

El Sr. TROUSSEAU ha dado en el *Hôtel-Dieu* una série de lecciones sobre el asma y el tratamiento curativo más conveniente á esta enfermedad.

Según dicho profesor, ya sea que el asma se manifieste ó no bajo la influencia de causas materiales, ya sea que sus accesos estén ó no ligados á la existencia de lesiones orgánicas, el elemento nervioso ó espasmódico es siempre el predominante. Por lo común son los accesos, en cuanto á su aparición, no explicables por alguna razón ó causa material, aun cuando esto suceda sin embargo alguna vez, siendo las causas, en tales casos, de muy variable naturaleza. Al efecto, citó el Sr. TROUSSEAU la manera como algunos años hace, se despertó en él el primer acceso de asma, habiendo sufrido una afección moral y respirado el polvo de la avena, con motivo de haber ido una mañana á medir el pienso para sus caballos, sospechando con fundamento que el cochero le robaba; de cuyo primer acceso se libró saliendo al instante al aire libre y fumando un cigarro: cuyo medio prueba muy bien, dice, principalmente á los que no están acostumbrados á fumar. También citó en apoyo de esto, el caso de un farmacéutico que se veía infaliblemente acometido de asma siempre que en su oficina se manejaba, aunque fuese por breve tiempo, el polvo de ipecacuana, y el de una mujer existente en el *Hôtel-Dieu*, la cual era acometida de un acceso de asma siempre que se la hacía la cama.

El mejor argumento entre los muchos presentados por el mencionado profesor para demostrar la índole nerviosa del asma, es tal vez el del tratamiento propuesto por el mismo. Haciendo desaparecer instantáneamente un acceso de asma, la medicación prueba suficientemente que no hay que habérselas con una lesión orgánica.

Entre los diferentes medios de tratamiento indicados por el Sr. TROUSSEAU, merecen mencionarse: el uso del tabaco, muy útil en los que no tienen costumbre de fumar; todas las solanáceas, y especialmente el datura y la belladona; los famosos cigarrillos de Epic (que no son otra cosa que hojas de beleño y de belladona bañadas en una maceración de opio); otros cigarrillos que se preparan sumergiendo en una disolución algo concentrada de nitró, una hoja de papel sin cola que, después de seca, sirve para este objeto; el uso del amoniaco, etc. Por último, el Sr. TROUSSEAU dá la preferencia, entre otros diversos medios, á las siguientes píldoras:

Extracto alcohólico de belladona. á 4 gramos.
Polvos de belladona.

II. 100 píldoras.

El enfermo hace un uso casi habitual de estas píldoras tomando dos, tres ó cuatro por la noche. Conviene añadir que dicho profesor prescribe al mismo tiempo el uso del jarabe de trementina, á la dosis de una cucharada, y el de los cigarrillos arsenicales. Este tratamiento misto es, sin embargo, alterno, puesto que de diez en diez días el enfermo pasa del uso de las píldoras al del jarabe, y de allí al de las aspiraciones del humo arsenical.

TERAPÉUTICA.

Epilepsia: su curabilidad.

Según puede verse en la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale*, el Sr. RIGODIN divide la epilepsia en accidental, idiopática y hereditaria, siendo su tratamiento sobre poco más ó menos el mismo, aunque con ligeras diferencias. Héle aquí:

Durante el ataque se procurará moderar los movimientos del enfermo, pero sin violencia. Se introducirá entre los dientes la punta de una servilleta, pañuelo ó un trapo cualquiera; se refrescarán con hielo ó agua muy fría las sienes y los labios, absteniéndose de hacer respirar sales volátiles ó líquidos expansivos, como el amoniaco, el ácido acético, etc.

Para evitar el ataque ó sea curar la epilepsia, el Sr. RIGODIN, después de haber ensayado todos los remedios, se ha fijado en la belladona y en la valeriana, y aunque confiesa no haber triunfado siempre de dicha enfermedad, dice que en el mayor número de casos el éxito ha coronado sus esfuerzos.

La fórmula de las píldoras que prescribe es la siguiente:

Extracto de belladona. . . 60 centigramos (12 granos).
Polvos de valeriana. . . . 6 gramos (dracma y media).
Jarabe de digital. C. S.

Para 60 píldoras.

Para tomar de 5 á 10 al día, de 1 á 3 de cuatro en cuatro horas, una hora antes ó cuatro después de las comidas. Cuando el enfermo conoce que el ataque está próximo, debe aspirar el amoniaco y tomar una tras otra de 8 á 10 perlas de éter.

Tal es el tratamiento que conviene, principalmente á la epilepsia idiopática.

Respecto á la accidental, conviene sobre todo evitar los accesos por medio de las aspiraciones de amoniaco. Conviendrán también impresionar al enfermo por todos los medios posibles: si es aficionado á la música, este medio será un poderoso auxiliar del tratamiento indicado.

La epilepsia hereditaria es más difícil de curar. Con-

viene someter al enfermo á la medicación arriba mencionada, y será necesario hacerle renunciar completamente á sus hábitos, á su régimen de alimentación. Un medio que el Sr. RIGODIN considera como heroico en algunos casos, es el cambio de país, cuyo medio parece deber sus efectos principalmente al cambio de temperatura. Las impresiones fuertes, la música y un trabajo penoso, serán auxiliares que convendrá no despreciar.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

SANIDAD MILITAR.

Número 28. — Circulares.

Excmo. Sr.: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al capitán general de Filipinas lo que sigue: «La Reina (Q. D. G.), tomando en consideración lo propuesto por V. E. en diferentes fechas, lo informado por el director de Sanidad militar en 12 del corriente mes, y vista la ley de 21 de noviembre de 1855, que prescribe el modo y forma con que puede y debe llevarse á cabo el arreglo definitivo del servicio y cuadro orgánico de Sanidad militar en Ultramar, se ha servido resolver lo siguiente:

Artículo 1.º El cuadro orgánico del cuerpo de Sanidad militar en las islas Filipinas se constituirá con el personal siguiente:

Un subinspector médico de primera clase.
Dos médicos mayores.
Cinco primeros médicos.
Quince primeros ayudantes.
Un primer farmacéutico.
Cuatro primeros ayudantes de farmacia.

Art. 2.º Los individuos de las clases detalladas en el artículo anterior, disfrutarán el sueldo y gratificaciones que por reglamento les correspondan.

Art. 3.º El subinspector médico de primera clase será jefe de Sanidad militar en las islas, bajo la dependencia del capitán general: residirá á su inmediación, y desempeñará las funciones que el reglamento impone á los de su clase.

Art. 4.º De los médicos mayores, el más antiguo tendrá á su cargo la oficina del detall del cuerpo; sustituirá al subinspector en su ausencia y enfermedades, y presidirá la Junta encargada del laboratorio farmacéutico de Manila. El otro será jefe facultativo del hospital militar de dicha capital. Los demás profesores médicos tendrán respectivamente las funciones y destinos que, según las necesidades del servicio, les señale el capitán general de la isla, á propuesta del jefe de Sanidad.

Art. 5.º Formarán parte del cuadro del personal médico, los profesores civiles que por nombramiento de la Hacienda, anterior á la real orden de 8 de mayo de 1854, fueron destinados á los hospitales y enfermerías de las islas referidas, y no se han separado hasta ahora del servicio. Se les dará ingreso en el cuerpo de Sanidad militar, clasificándolos en él con los empleos siguientes, siempre que reúnan las condiciones de reglamento: D. Francisco Lasida y Puente, primer ayudante médico; D. José Rodríguez Vela, segundo ayudante idem; D. Carlos Nalda y Molina, idem idem; D. Francisco Lloret y González, idem idem; D. José Piñero, idem idem; D. Luis Eizaguirre, idem idem.

Art. 6.º Sin embargo de los empleos con que quedan clasificados los médico-cirujanos espresados en el artículo anterior, serán considerados plazas efectivas de la dotación de oficiales de Sanidad militar de los hospitales y enfermerías á que se hallen destinados.

Art. 7.º Si los profesores á quienes se refieren los dos artículos anteriores prefieren no ser considerados plazas efectivas de la dotación de dichos establecimientos, y desearan optar á los ascensos que puedan corresponderles en la escala del cuerpo, dirigirán sus instancias en el término de dos meses, contados desde el día en que se les haga saber su clasificación, al subinspector de Sanidad de las islas, renunciando la inamovilidad que les fué concedida por reales órdenes de 8 de mayo y 27 de junio de 1854, y sometiéndose á todos los deberes y obligaciones que el reglamento ofrece á los oficiales del cuerpo en los diferentes grados de su escala gerárquica; en cuyo caso entrarán á disfrutar el sueldo señalado por el mismo reglamento á los de su clase respectiva.

Art. 8.º Los que prefirieren la inamovilidad en sus destinos, hospitales y enfermerías, continuarán disfrutando el sueldo que en la actualidad perciben, cualquiera que sea el empleo con que se les haya clasificado.

Art. 9.º Las vacantes que estos oficiales de Sanidad dejaren en los hospitales y enfermerías de su destino, se proveerán en individuos del cuerpo pertenecientes á las clases á que por reglamento estuviese determinado, según la categoría de los establecimientos.

Art. 10. El boticario mayor del hospital de Manila, D. Ildefonso Pulido y Espinosa, será clasificado en la sección farmacéutica del cuerpo con el empleo efectivo de primer ayudante, y el supernumerario en Filipinas, de primer farmacéutico, entrando desde luego en el goce del sueldo señalado al último por reglamento.

Art. 11. Tendrá á su cargo el referido primer farmacéutico militar, inspeccionar la botica del hospital de Manila, y el de vocal de la Junta encargada del laboratorio farmacéutico, que deberá establecerse en dicha capital con las obligaciones que se detallarán en un reglamento especial. De los cuatro primeros ayu-

dantes farmacéuticos, uno se encargará de la botica del hospital militar de Manila; otro estará agregado al laboratorio, y los dos restantes se destinarán a los hospitales de Cavite y Zamboanga.

Art. 12. Los oficiales de Sanidad militar, así médicos como farmacéuticos, a quienes se da ingreso y clasifica en el cuerpo por los artículos anteriores, figurarán en la escala de sus respectivas clases a continuación de los individuos que las constituyen en la Península, y se les marcará el lugar que deberán ocupar respecto de los de su misma procedencia civil, é igual empleo que servían en los demás hospitales de Ultramar con arreglo a sus méritos, circunstancias y antigüedad que contaren en el servicio.

Art. 13. Para proveer de artículos y preparados medicinales los hospitales y enfermerías militares de las islas Filipinas y los botiquines de los cuerpos de tropas que las guarnecen, se crearán en Manila un laboratorio y depósito farmacéutico, cuyo régimen, administración y contabilidad estarán a cargo de una Junta compuesta del médico mayor más antiguo, el primer farmacéutico y un empleado de Hacienda, con sujeción a un reglamento especial.

Art. 14. El capitán general de las islas Filipinas está facultado para nombrar, a propuesta del subinspector de Sanidad de las mismas, los médicos auxiliares que las circunstancias exijan, y el número de practicantes y empleados subalternos del servicio de Sanidad militar que fuese preciso para la ejecución del mismo en los hospitales y enfermerías militares.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 25 de enero de 1859.—El mayor, Francisco de Uztariz.—Señor...

Excmo. Sr.: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al capitán general de Puerto-Rico lo que sigue:

«La Reina (Q. D. G.), vista la ley de 21 de noviembre de 1855, en que se determina cómo debe llevarse a cabo el arreglo definitivo del servicio y cuadro orgánico de Sanidad militar de Ultramar, y conformándose con lo espuesto por la sección de Guerra y Marina del Consejo Real en 31 de octubre de 1857, lo propuesto por V. E. en diferentes fechas, y por el director de Sanidad militar en 12 del corriente mes, se ha servido resolver lo siguiente:

Artículo 1.º El cuadro orgánico del cuerpo de Sanidad militar en la isla de Puerto-Rico, se constituirá con el personal siguiente:

Un subinspector médico de segunda clase.

Un médico mayor.

Tres primeros médicos.

Seis primeros ayudantes médicos.

Un primer farmacéutico.

Un primer ayudante de farmacia.

Art. 2.º Los individuos de las clases detalladas en la base precedente, disfrutarán el sueldo y gratificaciones que por reglamento les corresponda.

Art. 3.º El subinspector médico será jefe del servicio de Sanidad militar en la isla, bajo la dependencia del capitán general, a cuya inmediación residirá, ejerciendo las funciones que el reglamento del cuerpo marca a los jefes de distrito.

Art. 4.º Los profesores médicos tendrán respectivamente las funciones y destinos que les señale el capitán general de la isla, a propuesta del jefe de Sanidad.

Art. 5.º Los médico-cirujanos civiles que por nombramiento de la Hacienda se encuentran sirviendo en el hospital militar de Puerto-Rico, formarán parte del cuadro orgánico del personal establecido en el art. 1.º, ingresando desde luego en el cuerpo de Sanidad militar con los empleos siguientes:

D. Francisco de la Riva, primer ayudante médico.

D. Francisco Mancebo y Moreno, segundo ayudante médico.

Art. 6.º A pesar de ser inferiores al de primer médico los empleos con que se clasifica a los dos profesores mencionados, se les considerará como plazas efectivas en la planta de oficiales de Sanidad militar que debe tener de dotación el hospital de Puerto-Rico, a que se hallan destinados.

Art. 7.º Si los profesores a quienes se refiere el artículo anterior prefiriesen no ser considerados plazas efectivas de la dotación de dicho hospital, y desearan optar a los ascensos que puedan corresponderles en la escala del cuerpo, dirigirán sus instancias al jefe de Sanidad de la isla en el término de dos meses, contados desde el día en que se les haga saber su clasificación; renunciando la *inamovilidad* que les fué concedida por las reales órdenes de 3 de mayo y 27 de junio de 1854, y sometiéndose a todos los deberes y obligaciones que impone el reglamento a los oficiales de Sanidad militar en los diferentes grados de la escala jerárquica, en cuyo caso entrarán a disfrutar el sueldo señalado por el mismo reglamento a los de su clase respectiva. Si prefiriesen la *inamovilidad* en sus actuales destinos, continuarán percibiendo el sueldo que gozan en la actualidad, cualquiera que fuese el empleo con que se les hubiese clasificado.

Art. 8.º El primer farmacéutico estará encargado de la botica y servicio del ramo en el hospital militar de Puerto-Rico, teniendo a sus órdenes al primer ayudante de farmacia.

Art. 9.º Los farmacéuticos civiles que por nombramiento de la Hacienda se hallan sirviendo en el referido hospital, siempre que acrediten estar en posesión de título que los autorice para el ejercicio legal de su facultad, tendrán ingreso en la sección farmacéutica del

cuerpo de Sanidad militar, y serán clasificados en ella con los empleos siguientes: D. José Jacinto Polanco, segundo ayudante de farmacia; D. Juan Evangelista Soler, farmacéutico de entrada.

Art. 10. No obstante ser inferiores a los empleos marcados en el art. 1.º los que se señalan en el anterior a los farmacéuticos indicados, continuarán desempeñando las funciones que hasta ahora han tenido a su cargo, en caso que satisfagan a la condición que se impone a su clasificación en el art. 9.º, y percibirán: el primero el sueldo que actualmente disfruta, y el segundo, cuyo reciente nombramiento le concedió solo el carácter de provisional, el que está señalado por reglamento a los de entrada.

Art. 11. Los oficiales de Sanidad militar, así médicos como farmacéuticos, a quienes se da ingreso y clasifica en el cuerpo por las disposiciones anteriores, figurarán en la escala de sus respectivas clases a continuación de los individuos que pertenezcan a ella, y se les marcará el lugar que deben ocupar respecto a los de la misma procedencia civil, é igual empleo de escala que estaban sirviendo en los demás hospitales de Ultramar, con arreglo a sus méritos, circunstancias y antigüedad que contaren en el servicio.

Art. 12. El capitán general de la isla de Puerto-Rico está facultado para nombrar, a propuesta del jefe de Sanidad de la misma, los médicos auxiliares que las circunstancias exijan, y el número de practicantes y empleados subalternos del servicio de Sanidad que fuere preciso para la ejecución del mismo en los hospitales y enfermerías militares.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 25 de enero de 1859.—El mayor, Francisco de Uztariz.—Señor...

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

Enero 3. Concediendo licencia por cuatro meses para Cádiz y Cartagena, al primer médico de la Armada D. Francisco Díaz y Lara.

4 id. Nombrando para servir plazas de profesores en el hospital militar de la Habana a los primeros médicos de la Armada D. Antonio Noguero y D. José María Siniño, relevando a este último en el vapor *Pizarro* el segundo médico D. José Rocamora.

13 id. Relevando a los vicedirectores de Sanidad de los departamentos de practicar por sí mismos el reconocimiento de aptitud física de los opositores a la plaza de meritorios del cuerpo administrativo de la Armada, y disponiendo que dichos reconocimientos se practiquen por dos profesores de la clase de primeros o segundos médicos del cuerpo de Sanidad de la Armada.

24 id. Disponiendo que el segundo médico de la Armada D. Francisco Buenrostro y Comenches, nombrado facultativo del vapor *Lepanto*, pase a relevar en el *Castilla* al primero D. Fernando Dávila y Bernal, continuando en aquel buque hasta nueva orden el de la misma clase D. Estanislao Custodio y Armijo.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE MADRID.

Para desvanecer las dudas que hayan podido ocurrirse al circular a las juntas de distrito y facultativos de la hospitalidad domiciliaria el acuerdo de esta municipalidad, relativo al despacho de las medicinas pedidas por los profesores encargados de la consulta pública y de la guardia permanente de las casas de socorro, deberá tenerse presente lo siguiente:

1.º Todas las medicinas necesarias en las casas de socorro para atender a los enfermos que acuden a la consulta pública, como para los accidentes que socorran los médicos de guardia permanente, se despacharán única y exclusivamente por los farmacéuticos nombrados cada mes, los cuales cobrarán por las juntas de distrito mensualmente.

2.º Todas las recetas autorizadas por el profesor de medicina encargado de la consulta pública, y cuyo nombramiento se anuncia con anticipación en el periódico oficial, se despacharán en las oficinas de farmacia de la parroquia o sección parroquial en que se halle domiciliado el enfermo para quien se espidan.

Madrid 7 de febrero de 1859.—José de la Carrera, secretario.

Se hallan vacantes ocho plazas de médicos supernumerarios de la beneficencia domiciliaria con destino al servicio de las casas de socorro de los cuatro distritos de Beneficencia municipal. Los señores médico-cirujanos que quieran solicitar dichas plazas de la Junta municipal de Beneficencia, presentarán en la secretaría de la misma, Plazuela de Santa María, número 6, cuarto bajo, en el término de quince días, las instancias acompañadas del título que posean ó su copia testimoniada, y la certificación de la Universidad donde hubiesen cursado, con todos los demás documentos que puedan acreditar su aptitud para el mejor desempeño de las funciones que les confía el reglamento de beneficencia municipal; en inteligencia de que dichos facultativos deberán habitar en el radio de alguna de las parroquias de los respectivos distritos, cuya demarcación es la siguiente:

Primer distrito. Que comprende las parroquias de Santa María, San Nicolás, Santiago, San Martín y San Marcos.

Segundo. San Luis, San José, San Ildefonso y Chamberí.

Tercero. San Sebastian, San Lorenzo, San Millán y Santa Cruz.

Cuarto. San Ginés, San Pedro, San Justo y San Andrés.

Madrid 9 de febrero de 1859.—El secretario, J. de la Carrera.

Se hallan vacantes nueve plazas de médicos supernumerarios de beneficencia domiciliaria con destino a las parroquias siguientes: uno de San Sebastian, uno de San Ildefonso, uno de San José, uno de San Marcos, tres de San Lorenzo, uno de San Martín y uno de San Luis. Los señores médico-cirujanos que quieran solicitar dichas plazas de la Junta municipal de Beneficencia, presentarán en la secretaría de la misma, Plazuela de Santa María, núm. 6, cuarto bajo, en el término de quince días, las instancias acompañadas del título que posean ó su copia testimoniada, y la certificación de la Universidad donde hubiesen cursado, con todos los demás documentos que puedan acreditar su aptitud para el mejor desempeño de las funciones que les confía el reglamento de Beneficencia municipal; en inteligencia de que dichos facultativos deberán habitar en el radio de las respectivas parroquias.

Madrid 9 de febrero de 1859.—J. de la Carrera, secretario.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

La Junta directiva, en sesión de 8 del corriente, ha tenido a bien conceder al socio D. Santiago Cifuentes Perez, médico, residente en San Fernando, provincia de Madrid, el aumento de seis acciones de clase primera que por su edad le corresponden, y tenía pedidas en instancia de 20 de enero próximo pasado.

Madrid 10 de febrero de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

AVISO.

Se recuerda a los socios fundadores que aun no hubiesen satisfecho el primer plazo de su cuota de entrada, que espira el término hábil el último día del mes que trascurra; así como a los que no hubiesen abonado los haberes de beneficio para las ventajas consignadas en los artículos 6.º y 7.º del *Capítulo adicional de los Estatutos*, que deben verificarlo antes del mismo término, igualmente que el pago del primer plazo de cuota de entrada que se está recaudando, pues trascurrido que sea, caducará el derecho de fundador en los que aparezcan en descubierto.

Los socios que dependen directamente de la Junta directiva, deben hacer los pagos en la tesorería general por comisionado ó por libranza dirigida al tesorero general, D. José Rodrigo, en esta oficina, calle de Sevilla, núm. 14, cto. principal de la segunda escalera. Del mismo modo pueden hacer sus pagos los socios de distrito a quienes así conviniera.

Madrid 10 de febrero de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

ACLIMATACION.

Al contar una por una las treinta y una columnas y media que nos consagra el periódico con el cual hemos sostenido la cuestión del epigrafe, nos quedamos estupefactos. Sin embargo, algún tanto repuestos por el recuerdo de los grandes chascos que nos ha dado el volumen de los escritos, comenzamos a leer, recobrando poco a poco nuestra habitual tranquilidad. Todo aquel artículo incommensurable era la *enciclopedia* de nuestra cuestión: su *historia* puntual y detallada: la *segunda edición*, aumentada con ilustraciones, de todo lo que nuestro colega ha escrito sobre el particular: de gran parte de lo nuestro, y de esto algunos puntos repetidos con conatos de tercera publicación: una *colección* de nuestros respectivos artículos que pudiera pasar a la posteridad con el título de *Opera omnia* de la aclimatación gradual.

De modo, que al levisimo calor de nuestra primera lectura vimos disiparse en vanos vapores ocho columnas, lo menos, entre extractos y copias literales. Quedaron en el crisol de la crítica los pequeños entremeses que servían para unir y sujetar unas a otras las diferentes piezas del pseudo-proceso que parece nos viene formando; que unidos a todos los demás, reducen el volumen a veintitres columnas y media; pero aun esto es exorbitante. Aumentamos un poco el calor de la lectura, y vimos desvanecerse tres de un golpe, a saber: las diez y nueve, veinte y veintiuna, más bien más que menos, puesto que en ellas no se hace otra cosa que repetir por capítulos lo mismo mismísimo que ya habia dicho, y aun muchas veces con las mismas palabras, en uno de sus artículos anteriores: es la segunda edición de todo aquello de Mr. Devéze, Savois, Moneret, etc., etc., ilustrada con copia de dos artículos de una real orden: rebajemos, pues, estas tres columnas por

ser materia juzgada por nosotros, y ya se queda el artículo en veinte columnas y media: todavía es mucho. Avivando el fuego de la lectura con el simple fundente de la comparación, se evaporan las citas nuevas de Littré, de Fournier y Vaidy, de Ambroise Tardieu, Hurtado de Mendoza, Aréjula, etc., copiando de todos párrafos, y aun capítulos casi enteros de alguna obra; y esta materia se evapora para buscar a su semejante de Moneret, Savoisy, etc., puesto que toda es una, para la verdadera cuestión presente; total, cuatro columnas, que rebajadas de las veinte y media, quedan en diez y seis y media. Al llegar a este punto (segundo párrafo de su columna 27), dice nuestro colega con una candidez que asombra: «Creemos llegada la ocasión de contestar a la contestación que El Siglo Médico tuvo a bien dar a nuestro artículo de 30 de diciembre.»

No se asusten nuestros lectores: no vamos a tomar en consideración todo el residuo del volumen de diez y seis columnas y media a que quedan reducidas las treinta y una y pico de nuestro colega después de la simple lectura; ni tampoco vamos a entrar en la inmensa materia que tendríamos que añadir a lo dicho en otros artículos, para justipreciar el valor de las opiniones que en el giro estraviado de nuestro colega, en orden a la verdadera cuestión que venimos combatiendo, prohija y defiende, respecto a la aclimatación gradual en general, y no con designio de menguar la mortandad por tal ó cual enfermedad. Ni tampoco en la grave materia de averiguar el valor científico y práctico de las opiniones que cita el aconsejador sobre las relaciones que existen entre la fiebre amarilla y la raza, naturaleza y procedencia de los atacados; porque sabemos que la verdadera cuestión que principió ese periódico se circunscribe a nuestros soldados en nuestra isla de Cuba, previamente aclimatados en nuestras islas Canarias, no a otras gentes, ni en otros países. No entramos, pues, ni entraremos en estas cuestiones: 1.º porque no son del caso, y 2.º porque no pueden ventilarse en artículos de periódico, y muchísimo menos si estos son polémicos: tales cuestiones se ventilan con libros concienzudamente trabajados en el silencio del estudio y de la meditación, después de haber visto mucho, leído mucho y pensado muchísimo. Solamente anudaremos algunos cabos sueltos del referido incommensurable artículo, e igualaremos algunos flecos con las tijeras de la crítica, para que quede más galano y redondeado: los hilachos se verán al pie de las columnas.

«El Siglo Médico no aduce más pruebas en favor de sus opiniones contrarias a las nuestras en la cuestión de aclimatación gradual» (que la de los Sres. Castroverde, Garófalo y Gimbernat) (1).

«Y si resumimos más todavía, encontramos: que El Siglo Médico empezó apoyándose en el Consultor higiénico (2), prometió luego llenarnos la medida, etc. (3), con estadísticas y textos adecuados al caso (4), y nos presenta después de 21 días (5), y no sin cierta resistencia (6), la opinión privada de dos profesores (7), y la del Consultor higiénico.»

«Queríamos engañarnos, pero nos ha parecido ver cierto mal humor, cierta excitación en los artículos que El Siglo Médico se ha tomado la molestia de dirigirnos» (8).

«Y a fuer de agradecidos, no concluiremos esta parte de nuestro artículo sin dar al Siglo Médico las más expresivas gracias por la atención que nos ha dispensado, al discutir con nosotros, combatiendo nuestras opiniones sin citar el título de nuestro periódico» (9).

«Y no ha dejado de parecernos también algo anómalo que se nos hayan presentado los nombres de los señores Garófalo y Castroverde, por quien al hacerlo se ha quedado detrás de la cortina» (10).

«Es pues lo cierto que no atinamos con la razón que pueda haber tenido El Siglo Médico para satisfacerse con la presentación de esos cuatro datos de autoridad» (la del periódico: la de los Sres. Castroverde y Garófalo, y la del Consultor higiénico) (11).

«Olvidándose de que la fe científica tiene límites muy estrechos, y que en materias de observación, no basta

decir: yo he visto esto ó lo otro (1), y muy particularmente cuando esto ó lo otro se halla en oposición con lo generalmente observado y recibido como verdadero» (2).

«El Siglo Médico ignoraba seguramente que había todo esto (y debemos decir que nos cuesta trabajo hablar así de la ignorancia de un periódico que cuenta entre sus directores al secretario del Consejo de Sanidad del reino)» (3).

«Que la fiebre amarilla mata en las Antillas más soldados españoles que todas las demás enfermedades reunidas, y que por esto no se encuentra justificado el desden con que hemos afectado mirarla, es desde luego un punto ajeno de la cuestión, etc.»

Alto aquí, querido colega, que no queremos que esto sea nota, porque es lo más precioso que trae su artículo, y porque queremos colocar el remedio lo más cerca posible del mal. «El desden con que hemos afectado mirarla» (fiebre amarilla). Efectivamente: recordamos, que en uno de nuestros artículos pasados, colocábamos al aconsejador en la precisión de confesar su ignorancia sobre la verdadera importancia de dicha enfermedad ó de que afectaba ignorarla: ahora nos declara, primero que confesar la ignorancia (lo que sería más noble), que afectó, que fingió que la ignoraba... ¿Y es esta la lealtad y franqueza con que se procede en lides científicas y humanitarias? ¿Y es esta la buena fe de que tanto se precia nuestro colega? ¿No está aquí, por confesión propia, esplicita y terminante, justificado aquello que decíamos en uno de nuestros artículos anteriores? «Un periódico con quien rehuimos toda polémica, porque echamos de menos en las que entabla con nosotros, la mesura y buena fe que tanto conviene para el esclarecimiento de la verdad.» ¿No se alegra ahora nuestro colega, de que jamás hayamos pronunciado el título de su periódico? ¿Con que finje en lides científicas y humanitarias que él mismo provoca y escita, y en lugar de la brillante y franca espada del razonamiento, usa el disimulado y diminuto puñal? ¿Con que, al aconsejar al Gobierno una medida de higiene pública militar, le oculta mañosamente la verdadera importancia de la enfermedad más cruel para nuestros soldados, anteponiendo una opinión concebida en un momento de insomnio, a los intereses de la ciencia, del Gobierno y de la humanidad?...

Pero no, no ha sido por mala fe: nosotros nos deleitamos en creerlo: esto lo ha dicho su orgullo, su amor propio resentido de que se le acuse de ignorancia: ese orgullo que ciega y precipita en un abismo: la falta de ese candor sincero que tanto ensalza al hombre cuando dice:—es verdad: no había reparado en ello: yo estaba equivocado, pero argüía de buena fe.—No hablemos más del particular y concluyamos, que este artículo ya se va haciendo tan pesado como inútil a nuestros lectores: ¿cómo ha de ser! Contamos con su indulgencia inagotable, y con que se penetrarán de que el periodista tiene necesidad alguna vez de descender de la altura de su misión.

Por el estilo de esas muestras viene a ser lo demás del artículo a que contestamos por última vez. Sin darse por entendido de la irresistible fuerza de la conclusión de nuestro anterior escrito, insiste impávido en su opinión, en la cual le abandonamos, como prometíamos en el epígrafe ó lema del mismo: sin embargo, para terminar por nuestra parte la contienda, resumamos otra vez (sin ejemplar) en brevísimas palabras dedicadas a la verdad.

1.º Nos parece que lo que desea ese periódico (y nosotros también ardientemente), es que no se mueran en América tantos soldados como se mueren de nuestro brillante ejército.

2.º Hemos probado en nuestro último artículo hasta la saciedad, con números y autoridades, que la única enfermedad que allí tan tristes pérdidas produce, es la fiebre amarilla: de lo cual se confiesa convencido de antemano ese periódico (4).

3.º Hemos probado con testimonios verídicos, que no han sido recusados, sino respetados (5), y que no han podido ser contrariados por nuestro colega (6), por mas diligencias que para ello ha hecho, que los mismos naturales de Canarias sufren la fiebre amarilla en proporción equivalente a los demás españoles peninsulares.

4.º Es cierto que nuestros soldados nunca podrán alcanzar en Canarias el grado de aclimatación que poseen sus mismos naturales.

5.º Luego nuestros soldados, aclimatados que fue-

ran en Canarias, sufrirían la fiebre amarilla como los canarios y demás españoles no aclimatados en ellas.

6.º Pero la fiebre amarilla hemos probado que es la única enfermedad que ocasiona tan enormes bajas.

7.º Luego la aclimatación previa en Canarias no puede impedir aquello mismo que ese periódico trata de evitar con su consejo al Gobierno, es decir: que nuestros soldados se mueran en tanto número.

Esta es la cuestión y no otra. Nosotros jamás hemos negado ni combatido las ideas de conveniencia de la aclimatación gradual, en general, de las personas que hayan de pasar de climas fríos a climas cálidos. En uno de nuestros artículos anteriores hemos dicho terminantemente que no creíamos que esto fuera malo, en general, repetimos. Lo que si combatimos es que sea bueno aconsejar al Gobierno, tan sin fundamento y contra razón y experiencia indirecta, que nuestras tropas (no los ingleses, franceses ó moscovitas) se aclimaten en Canarias antes de pasar a nuestras Antillas (no a la India, el Brasil ó la costa Patagónica), porque así no se disminuiría la verdadera mortandad de las mismas, a consecuencia de la especialísima enfermedad que tanto hemos nombrado. Esta es la cuestión, de la que ese periódico y no nosotros se ha empeñado en salir, haciendo tesis general de un asunto particular; desconociendo la importancia especial de la fiebre amarilla en nuestras Antillas, la cual no reina, como sabemos, en todos los países cálidos adonde van las gentes gradual ó no gradualmente aclimatadas.

Dr. Alfonso.

Sesiones del cuerpo de hospitalidad domiciliaria.

El periódico oficial de la hospitalidad domiciliaria sigue dando puntual noticia de las sesiones científicas que celebra el cuerpo facultativo en sus diferentes distritos.

Toca el turno al cuarto, en el último número, y la sesión, después de un discurso del presidente, dirigido a inculcar la importancia del cuerpo facultativo y las esplanaciones de algunos artículos del reglamento, se redujo a manifestar los señores presentes que no se habían presentado a su observación el mes anterior más enfermedades que las estacionales y comunes.

Lo más notable fué la relación que hizo el profesor de cirugía D. Félix Morcillo, de un caso de espina bífida, que se abrió al día 4.º del nacimiento, y ocasionó la muerte trece días después, en medio de repetidos ataques de eclámpsia.

Hé aquí la descripción del tumor que hace el señor Morcillo, y el resultado de la autopsia:

«La niña (que era de todo tiempo y muy desarrollada) presentaba un tumor en el centro de la línea media de la espalda, entre las últimas vértebras dorsales y las primeras lumbares, de tres y media pulgadas de circunferencia y como una de elevación, de figura esferoidal, trasparente y formado por una película muy fina, compuesta de dos hojas, la exterior como epidermoidea, y la interior serosa, conteniendo un líquido parecido al vidrio fundido, y que se apreciaba a simple vista, merced a la transparencia mencionada. Del vértice de dicho tumor y de su parte interna, descendía un manojito cilíndrico de fibras afelpadas, el que se introducía por una hendidura de figura de una almendra, situada en el centro de dicho tumor, cuyo diámetro sería como de pulgada y media; siendo digno de notarse que el líquido aumentaba en el acto de la inspiración, y disminuía en el de la espiración.

Autopsia. El exterior de la niña muy demacrado, notándose una falta de piel del diámetro de una moneda de cuatro reales en el punto correspondiente a la unión de las vértebras dorsales con las lumbares; en vez de la piel se encontraba una ampolla, que una vez rota, dejó escapar gran cantidad de líquido bastante claro. Puesta de manifiesto la columna vertebral, se notó que faltaban las apófisis espinosas de las tres últimas vértebras dorsales y de la primera lumbar, encontrándose además restos de láminas vertebrales. Las cubiertas de la médula estaban reducidas a papilla, rotas en algunos sitios, como si hubiesen supurado; fetidez; la sustancia medular disminuida y degenerada, tanto que en todo su trayecto, ni aun en su nacimiento, correspondía al calibre del tubo huesoso destinado a contenerla y protegerla.»

Proyecto de ley de imprenta.

Ahora que una comisión del Congreso examina el proyecto de ley de imprenta que acaba de someter el Gobierno a la deliberación de las Cortes, es ocasión oportuna de que se determine bien cuanto hace referencia al periodismo no político.

Los periódicos científicos, literarios, mercantiles, etc., necesitan, como los políticos, conocer las lindes del campo que les es lícito recorrer; sin lo cual hay el riesgo de traspasarlas involuntariamente, sufriendo en consecuencia multas y vejaciones que hubieran podido evitar, ó al contrario el inconveniente de reducirse demasiado, privándose, por temor de un exceso, de la expansión conveniente para el examen de ciertas cuestiones más ó menos relacionadas con la administración y hasta con la política.

Sucede esto con harta frecuencia a los periódicos médicos. Hace muy esencial parte de nuestra ciencia la higiene pública, y a su terreno pueden traerse infinitas cuestiones tan delicadas como lo es, por ejemplo, el

(1) Estas ya son tres; y bien: ¿nos hará el favor de darnos ese periódico, cualquiera una, para que creamos a posteriori, cómo debe ser que es buena la aclimatación en Canarias de nuestros soldados que han de pasar a Cuba? ¿ó bien alguna en que se asegure que los isleños no sufren la fiebre amarilla en las Antillas?

(2) Enorme delito.

(3) ¿Qué medida tendrá ese periódico?

(4) ¿Con que no son adecuadas las estadísticas ni los textos? ¿Ya se ve! no se le habrán adecuado mucho: esto ya lo comprendimos.

(5) ¿Pues no acaba ese periódico de copiar las contestaciones que mediaran entre nosotros desde la oferta hasta el cumplimiento? Además: ¿le parece a ese periódico que nuestros artículos, especialmente el último, se confeccionan allá de imaginativa? ¿Le parece que es fácil reducirse rigurosamente a la cuestión y ponerla con números, clara como el sol, con conciencia y verdad? ¿Es esto lo mismo que copiar artículos para llenar 31 columnas y media, ó distraerse por los espacios imaginarios con Breves consideraciones acerca de la ciencia en general, y otras cosas ejusdem farinae?

(6) Siempre nos hemos resistido y resistiremos a ocupar el tiempo en valde y a llenar nuestras columnas con materias inútiles: nuestra conciencia es en este punto algo más estrecha que la de nuestro colega.

(7) ¿Con que es privada la opinión que se publica en los periódicos?

(8) Por Dios que no sabemos cómo acertar con la manera de tratar esta materia: si nos enfadamos y tomamos por lo serio algún asunto que lo merezca, ve nuestro colega cierto mal humor que no quisiera ver; y si damos vuelta a nuestro natural alegre, aunque sea así a media rienda (porque verdaderamente hace reír el ver a un aconsejador sin consejo) nos larga el sarcasmo del párrafo que hay más abajo, tratando del estilo: que es, como si dijéramos, de nuestra fea y pecadora fisonomía literaria: ¡cómo si nosotros tuviéramos la culpa de tenerla!

(9) No hay de qué dadas, querido colega.

(10) No entendemos este logogrifo. El Dr. Alfonso es el Dr. Alfonso; ¿qué culpa tenemos nosotros de que nuestro colega no conozca al Dr. Alfonso? ¿Están detrás de alguna cortina todos los doctores que no conocen ese periódico?

(11) Son, según parece, tres autoridades que dicen sencilla y llanamente lo que han visto. Ahora bien: tampoco atinamos nosotros con los motivos que ha tenido ese periódico para satisfacerse con las opiniones personalísimas de las autoridades que cita en su estraviado: pues tratándose de hechos, tan veraces son unos como otros, y basta.

examen de la influencia de los gobiernos sobre la salud de los pueblos. ¿Podrán ó no podrán los periódicos médicos ventilar este género de cuestiones? ¿Podrán censurar libremente los actos médico-administrativos del Gobierno?

Más de una vez ha sucedido coartar la libertad del periodismo médico encerrándole dentro de la órbita de la medicina práctica (que es lo que únicamente suelen llamar ciencia las personas que desconocen la maravillosa estension y las aplicaciones de la medicina), y aun en tiempos no muy lejanos llegó á estenderse un decreto, que no se publicó al fin, por el cual se prohibía á los periódicos científicos criticar acto alguno del Gobierno y de las autoridades. Tampoco hemos olvidado que hará siete ú ocho años nos impuso una multa de 200 reales cierto gobernador, tan solo porque insertamos la queja de un médico (muy comedida por cierto) contra un alcalde que no le pagaba, fundándose en que habíamos traspasado el valladar imaginario con que él, por no hacerlo ley alguna, quiso cercanos, sin previa advertencia.

Nosotros, que no tenemos el mal gusto de ocuparnos de política, estamos apartadísimo de sostener aquí ni la amplitud necesaria para tratar cuantos graves asuntos se relacionan con lo que han llamado muchos *medicina política*, y con la pública administracion, ni la conveniencia de la restriccion. Lo único que pedimos es que aparezca en la ley con toda claridad qué es lo que pueden y lo que no pueden tratar los periódicos médicos y los demás no políticos, sin tomar este carácter y hacer, por lo tanto, el correspondiente depósito.

Conocidas nuestras atribuciones, sabremos sujetarnos á ellas como cumple á los ciudadanos pacíficos, sumisos á las leyes y á las autoridades encargadas de hacerlas cumplir.

Rogamos á la comision de señores diputados que no desestime nuestra advertencia, dejando defectuosa en esta parte la ley que se ocupa en formar.

Por todas las Variedades:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Un temporal duro, nebuloso, revuelto, con lluvias y nieves, es el que ha reinado en la segunda semana de febrero. El termómetro, marcando los mismos grados con corta diferencia que en los últimos días: el barómetro llegó á descender hasta 25 pulgadas y 10 1/2 líneas; pero lo regular fué el sostenerse á las 26 pulgadas y 4 líneas; y los vientos soplando del 1.º y 4.º cuadrante con más ó menos fuerza.

Las enfermedades, de la misma índole que en la anterior semana, aunque en mayor número: hubo más casos de catarrros, de pleuresias y de neumonias; alguna que otra congestión pulmonal, y bastantes enfermos de corizas, oftalmías, anginas, toses nerviosas, particularmente en los niños, de ronqueras y de erupciones, entre las que fueron muy comunes la viruela y la escarlata.

Las defunciones de enfermos agudos y crónicos han sido más numerosas que en los últimos setecarios.

Obra notable.—En otro paraje hallará anhelada el lector una importantísima obra que va á publicar el Excelentísimo Sr. D. José Varela de Montes, decano dignísimo de la Facultad de medicina de Santiago. La reputación de que el autor goza, su larga práctica, sus muchos años de enseñanza, la fama de anteriores escritos, y no recomendando bastantemente la producción con que va á enriquecer nuestra literatura médica? Esperamos que los médicos españoles ayudarán con su óbolo á la empresa laudable de nuestro ilustrado y querido colaborador.

Principio quieren las cosas.—Hemos oído que el Consejo de Sanidad del Reino acaba de elevar al Gobierno un extenso y fundado dictamen, en que propone los medios que considera mejores para formar en España una completa estadística mortuoria, con espresion de las enfermedades productoras de la muerte. Si llegáramos en efecto á obtener tan importante estadística, habríamos dado un gran paso en favor de la salud pública; por cuanto la higiene pública reuniría en algunos años interesantes datos para conocer y combatir las principales causas de insalubridad en nuestro país.

Honores.—S. M. la Reina acaba de conceder los honores de jefe superior de administracion á nuestro apreciable co-redactor D. Pedro Felipe Montau, en premio de los recientes servicios que ha prestado girando, como vocal del Consejo de Sanidad, una visita al lazareto de Mahón y á varios puertos del Mediterráneo, y en virtud de un informe de la referida corporacion, muy lisonjero para su digno miembro.

Tribunal de oposiciones.—Le forman para la plaza de médico-cirujano del Pardo, los Sres. D. Dionisio Solís, presidente; D. José Canedo, D. Juan Pablo Cifuentes, Don Gabriel Usera, D. Francisco Alonso y Rubio, D. Basilio San Martín, y D. Simon Matorras, secretario: parece que son 25 los aspirantes á dicha plaza.

¡Que le veamos!—Dice nuestro estimado colega la *Iberia médica*: «Podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que el reglamento de médicos forenses está terminado ya; siendo de creer que para el 12, si no surge alguna dificultad, se reuna la comision para empezar á discutirle.»

Ascenso.—Ha sido ascendido á la alta categoría de primer ayudante del cuerpo de Sanidad militar, el médico del mismo D. Marcelino Perez Llanos, que pasa á Fernando Póo á desempeñar el servicio sanitario de dicha isla.

Nombramientos.—El gobierno de S. M. acaba de nombrar catedrático supernumerario en Santiago, al doctor

en medicina D. Antonio Noya Varela, con el desempeño de las asignaturas de medicina legal, toxicología é higiene pública; y en Cádiz, á los doctores D. Rafael Ameller y don Manuel Benjumeda.

Viruelas.—En Bilbao parece que iba ya desapareciendo la epidemia de viruelas, que tantas víctimas había hecho, particularmente en los niños.

Estupro inaudito.—Leemos á propósito de este lance lo siguiente en la *Gaceta médica italiana*, periódico de Turin: «La corte de Assises del departamento del Ain, ha condenado á cinco años de galeras á un sugeto llamado Mateo Grange, de Firminy, por estupro consumado en una señora de noventa años...» ¡Es cuanto hay que ver!

Nuevo anestésico.—El doctor Kidd presentó poco hace un nuevo anestésico á la Sociedad médica de Londres. Es el acetono, ó éter piroacético, líquido incoloro, transparente y muy fluido, cuyo peso específico es 0,75; tiene un olor penetrante como el éter, pero algo parecido al de la menta piperita. Créese el referido doctor que debe la propiedad anestésica al hidrógeno y no al ácido carbónico. No es tan desagradable como el amileno; su accion es menos durable, lo que le hace superior al amileno y quizás al cloroformo; y ofrece en fin la ventaja de poderse mezclar en todas proporciones con el agua, de suerte que puede emplearse en esponjas mojadas y calientes. Sométase á la experiencia.

Los médicos en Benghazí.—Una carta fecha el 20 de diciembre, dirigida á la *Presse d'Orient*, resume en los siguientes términos la situacion de la comision médica que ha ido desde Constantinopla. «Las autoridades locales siguen negándole todo apoyo, y la poblacion quiere asesinar á los médicos. El enviado á Ogéla ha tenido que salvarse huyendo: le querian matar, porque aquel infiel, decian, había manchado con su presencia la santa ciudad. En la noche del 12 fué atacado por los árabes un cuerpo de guardia establecido para proteger á los guardas sanitarios, resultando herido un soldado, contuso un cabo y dos caballos muertos. El gobernador Mahamud Bey, que es el peor de los gobernadores, ha invitado á la comision médica para que suspenda sus funciones. En los 56 días que lleva la comision en Benghazí, no ha recibido noticia alguna de Constantinopla.»

Friol intenso.—El 15 de enero bajo el termómetro centígrado en New-York á 10 grados bajo cero, y en otros pueblos de los Estados-Unidos esta baja llegó á los 15 grados. A consecuencia de un frio tan extraordinario, parece que en las oficinas públicas se hizo necesario poner los tinteros junto á la lumbre para que la tinta no se helase, á pesar del fuego extraordinario que había en las chimeneas.

Cuestion del entubamiento de la laringe.—La Academia de medicina de París ha decidido por unanimidad, que hasta el día no se hallan bastante probadas las ventajas ni aun la inocuidad de este procedimiento, para que pueda recomendarse su adopcion en la práctica.

Nombramiento.—El doctor Lheritier acaba de ser nombrado médico consultor del Emperador de los franceses.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano del ayuntamiento de Ayala, provincia de Alava; compuesto de 24 pueblos; con la dotacion de 3,000 rs. pagados por trimestres, ó mensualmente, á voluntad del facultativo; y 91 fanegas de trigo en el mes de setiembre, todo satisfecho por la misma municipalidad. Los aspirantes pueden dirigir sus solicitudes, acompañando certificación que acredite haber servido cuatro años en partido, en el término de un mes desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia, y poniendo el sobre al Alcalde del ayuntamiento de Ayala.

—La de médico-cirujano de Lobos; su dotacion 160 fanegas de trigo, que apreciadas por un quinquenio á 50 rs., componen la suma de 4,500; 2,200 del fondo de propios, y el resto hasta 11,000 rs. que ha de constituir la dotacion anual, lo han de satisfacer los vecinos proporcionalmente bajo una derrama que practicará la corporacion, y todo ha de cobrarse y pagarse por trimestres excepto el trigo, que será en agosto, de cuenta del ayuntamiento. Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la secretaria hasta el 6 de marzo.

—La de médico-cirujano de Cabeza-Rubia, provincia de Cáceres; su dotacion 5,000 rs. y además las iguales con 552 vecinos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Ajalvir, provincia de Madrid; su poblacion 256 vecinos; su dotacion 10,000 rs., pagados trimestralmente 3,000 rs. por asistir á los pobres y los 7,000 restantes por suscripciones voluntarias de los vecinos, y por separado los partos y golpes de mano airada.

—La de médico de Pozobondo, provincia de Albacete; su poblacion 698 vecinos; su dotacion 500 rs. por asistir á los pobres pagados trimestralmente por el ayuntamiento, y además el igualatorio con los vecinos. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de médico de Hecho, con su aldea Siresa; su dotacion 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento por San Miguel. Las solicitudes hasta el 20 del corriente, dirigidas al ayuntamiento, día en que se proveerá.

—La de cirujano de la ciudad de Cascante, partido judicial de Tudela, provincia de Navarra, por fallecimiento del facultativo que la ha desempeñado por veinte años; su dotacion 8,000 rs. vn. anuales, que pagará el depositario del ayuntamiento por semestres vencidos, sin deducion alguna.

La ciudad de Cascante tiene 3,915 almas y está situada en una pequeña colina; el clima es muy sano, cielo despejado y estenso horizonte; su campiña llana, abundante en toda clase de producciones, y por consiguiente los alimentos baratos; en la circunferencia de una legua hay nueve pueblos más pequeños y los conventos de Tulebros y Monteagudo.

El ayuntamiento de Cascante tiene conducidos en la actualidad dos médico-cirujanos que asisten á los enfermos de medicina; cada uno en su respectivo distrito está obligado á visitar en la primera curacion á los heridos de mano airada, en las demás que fuere preciso y ordenare la autoridad, y asistir á las disecciones anatómicas; tambien deben concurrir á la curacion de los enfermos de cirujía en las fracturas y otras operaciones quirúrgicas de consideracion, cuando fueren necesarios dos profesores de cirujía. Hay en esta ciudad dos cirujanos ministrantes conducidos con los vecinos, siendo de su obligacion afeitar, sangrar, extraer muelas, poner sanguijuelas, cantaridas, sinapismos y lavativas.

Anejo al partido de Cascante está el pueblo de Urzante, que dista un cuarto de legua en la carretera de Tudela, y tiene veinte almas para los efectos de la conduccion del cirujano, y está comprendido en la mencionada dotacion.

Se admitirán memoriales hasta el 31 de marzo próximo en la secretaria del ayuntamiento, donde se exhibirán las con-

diciones de la conduccion á los facultativos, ó sus encargados, y dará copia á los que de estos la pidieren. Antes del día 15 de abril inmediato, se hará el nombramiento de cirujano.

—La de cirujano de las Quintanillas y dos anejos, provincia de Burgos; su dotacion 160 fanegas de trigo cobradas en setiembre, casa, leña y molino como vecino. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de cirujano de las Hormazas con sus tres barrios, provincia de Burgos, por fallecimiento del que la obtenia; su dotacion 150 fanegas de trigo pagadas por S. Miguel, y casa. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Ciguñela, provincia de Valladolid; su poblacion 170 vecinos; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 2 de marzo.

—La de cirujano de Ventosa de la Cuesta, provincia de Valladolid, por defuncion del que la obtenia; su dotacion 4,500 rs. pagados por los vecinos y reparto que forma el ayuntamiento, cobrado por el profesor. Las solicitudes hasta el 2 de marzo.

—La de boticario de Carrion de Calatrava, provincia de Ciudad Real, su poblacion 789 vecinos, situada junto á Puertolápiche: el ayuntamiento abona 500 rs. por dar medicina á los pobres.

ANUNCIOS.

PIRETOLOGIA FILOSÓFICA,

Ó SEA

aplicacion de la Filosofia clinica al estudio de las Fiebres y de las Calenturas.

Años hace que reconozco la necesidad clinica de un tratado especial sobre las fiebres; y años hace tambien que lo hubiera publicado sin dos obstáculos poderosos que me lo impidieron. El primero fué vencer mi indecision y el deseo de que solo pareciese como el resultado de un maduro examen. Siento haber sido excesivamente tímido, porque hace diez años mis principios sobre esta parte importantísima de la ciencia hubieran presentado mayor novedad, sin que por esto dejen aún de tener originalidad é ideas nuevas que, simplificando los estudios piretológicos, dan firmeza á las ideas y á los principios sobre enfermedades tan comunes, pero que no obstante continúan siendo motivo de acaloradas discusiones. Creo que mi nueva doctrina sobre las calenturas, las fiebres y los typhus, se leerá con interés por sus ideas, por su claridad y por su sencillez, y porque pondrán al joven práctico en una posicion ventajosa para ver con seguridad y convencimiento, sin esa vacilacion en los planes que los sistemas producen.

Tiene además mi obra el objeto de habitar á la verdadera observacion utilizándose, en el verdadero campo de la práctica, de los estudios filosóficos que educan y perfeccionan el entendimiento, y sin cuyo auxilio la ciencia es el empirismo.

El segundo obstáculo que hallé para la publicacion de mis ideas lo halló aun hoy. Las obras que no llevan cierto sello pierden el mérito que puedan tener, y el pobre autor ó se ve obligado á venderlas al comercio á un infimo precio, ó tiene que costear la impresion para no reembolsar el capital empleado sino con gran trabajo, sino lo pierde, porque tambien los libros tienen sus circunstancias y su fortuna. Y la verdad sea dicha: es muy doloroso que el fruto de afanes literarios no solo no sea lucrativo, sino que perjudique los intereses del que ha trabajado con el fin recto de hacer algo en bien de la humanidad y de la ciencia.

No entraré, pues, en la publicacion de la obra sin á lo menos asegurar los gastos de imprenta. Ni gloria ni interés busco. Cerca de veinte años de enseñanza de fisiologia me impulsaron el deber de publicar el *Ensayo de Antropología*. Quince años de enseñanza de *Clínica-médica*, me impelen á presentar mis ideas sobre el complemento de los estudios médicos, y á hacer la aplicacion práctica de los elevados principios de la ciencia. Cerca de cuarenta años de una práctica estensa y no interrumpida, me autorizan para escribir. Hé aquí mi justificacion, si alguno me juzgase atrevido al presentarme en el palenque en que hombres eminentes razonan y discuten.

Los que gusten suscribirse nada tienen que adelantar y recibirán una cédula que los acredite tales, para que ellos únicamente obtengan la ventaja concedida á los suscritores, que será la de recibir la obra al entregar la cédula, por el mas módico precio posible.

Se cerrará la suscripcion asegurados que sean los gastos que aproximadamente causare la publicacion, y en la primera página se publicará la lista de suscritores.

Santiago 8 de enero de 1839.—José Varela de Montes.

Puntos de suscripcion. En Madrid: Sres. Bailly-Bailliere y Calleja.—En Santiago, Calleja y Escribano.

NOTA. Se piden las cédulas por carta franca, espresando la direccion; ó en las librerías anunciadas.

ALMACEN DE INSTRUMENTOS DE CIRUJÍA, OBJETOS de goma elástica etc., calle del Carmen, núm. 33, cuarto principal.

Acaban de llegar á este establecimiento un gran surtido de cajas de amputaciones, de catarata, pupila artificial y fistula lagrimal; de diseccion; de aptosis; de estirpaciones; de dentista; de ventosas de bomba, con escarificador ó sin él; bolsas portátiles de diferentes precios y tamaños; trócares de todas clases; fórceps de Moreau y Dubois; espéculum úteri, bibalbos, tribalbos, cuadrilabos y de Ferguson, idem oculi, ani; llaves inglesas, gatillos, denturas, bisturios, tijeras, pinzas; sondas de plata de hombre y mujer; idem de Bello; lanceteros con y sin lancetas; sondas, candelillas, bordonos, biberones, pezoneras, brazaletes, pesarios de todas formas, orinales, clisobombas, irrigadores; fajas para ambos sexos; medias inglesas para varices; collares anodinos, idem para la denticion, y un gran número de bragueros derechos, izquierdos, dobles, umbilicales, para todas edades.

Se hallan de venta en el mencionado establecimiento compresores para las arterias de las extremidades superiores é inferiores y pinzas saca-balas; ambos instrumentos inventados por el Sr. D. Francisco J. Anguiz, oficial de Sanidad militar, y contruidos por Mr. Charrière, de Paris.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1839.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, principal.